

## SUSCRICION

EN

## MADRID.

UN MES. . . 8 RS.  
TRES MESES. 20  
SEIS MESES. 40  
UN AÑO. . . 80

30 por 100 de in-  
demnizacion á los  
suscritores.

# LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

## SUSCRICION

EN

## PROVINCIAS.

UN MES. . . 40 RS.  
TRES MESES. 24  
SEIS MESES. 48  
UN AÑO. . . 96

30 por 100 de in-  
demnizacion á los  
suscritores.

## ADVERTENCIAS.

*En el presente número termina el primer semestre y el primer tomo de LA SEMANA; los señores suscritores de provincia cuyo abono finaliza el 30 del corriente, que quieran continuar favoreciéndonos, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo del periódico: á los de Madrid se les enviará el recibo al domicilio.*

*Recomendamos muy especialmente la lectura de la última plana de este número en que se anuncian algunas de las mejoras que pensamos realizar, y sobre todo una importante rebaja en el precio de suscripcion en equivalencia al 30 por 100 de indemnizacion en obras á voluntad de los suscritores. Tambien recomendamos los dos prospectos que acompañan: uno de todas las publicaciones del establecimiento con el extracto del catálogo general, y otro de la HISTORIA DE ESPAÑA por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio) sobre los que llamamos muy particularmente la atencion.*

## SUMARIO.

**HISTORIA DE LA SEMANA.**—Revista de Madrid.—Indicaciones acerca del juego del ajez.—El 2 de mayo; Daoiz y Velarde.—SEMANA RELIGIOSA; Sobre el restablecimiento de la orden de Malta; El monte Valeriano.—SEMANA HISTORICA; Observaciones históricas sobre la Rusia; Luis Felipe.—Noticias sobre la caballería en general.—SEMANA JUDICIAL; Proceso formado en la Cour de Assises del Sena, contra Claudio Aymé, por envenenamiento á varias personas.—Cleopatra.—SEMANA MOSAICO; Conservatorio real de artes y oficios; Traslacion del cuerpo de San Marcos, de Alejandria á Venecia; Curiosa preñez; solucion del logogrifo inserto en el número anterior; Indices de materias y de grabados; Anuncio de la Semana. Portada; calientas.

Este número lleva diez y ocho grabados.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

**Exterior.**—FRANCIA. Toda la atencion pública se halla concentrada en la próxima eleccion que para un representante del pueblo debe celebrar el departamento del Sena, esperando con ansiedad ambos partidos esta nueva decision electoral de París que tanta influencia ha de tener en los destinos de la Francia. No parecen sin embargo los partidos tan unidos y compactos como en la eleccion del 10 de marzo. Grandes divisiones se han notado en el partido moderado, que proponia en un principio como candidato á Mr. Foy, el que habia reunido mas votos entre los vencidos en la eleccion del dia 10. De repente á este candidato ha sido sustituido Mr. Leclerc, un comerciante en papel que parece reunir grande popularidad. El candidato socialista en un principio era el célebre Dupont de l'Eure, individuo que fué del gobierno provisional en la revolucion de febrero. A este candidato han sustituido tambien los socialistas otro, el célebre Eugenio Sue, el autor del Judío errante, de los Misterios de París, y recientemente de los Misterios del pueblo.

TOMO I.

hombre hoy socialista, pero que en sus obras ha recorrido toda la escala de las opiniones.

La Asamblea se ha ocupado del importante proyecto de ley sobre la deportacion, pena con que, abolida hoy para los delitos políticos la de muerte, han de castigarse aquellos

Una gran catástrofe ha venido á consternar la Francia, y de ella ha dado cuenta en medio de la mas terrible sensacion á la Asamblea el ministro de la Guerra. Al medio dia del 16, en la ciudad de Angers, en el momento en que un batallon del 41.º de infantería ligera, de fuerza de unos 800 hombres, atravesaba el puente de la Baja cadena, acabado de pasar un momento antes por un escuadron de húsares, cuando todo el batallon se hallaba dentro del puente, y los gastadores y la música apenas habian puesto el pié en la orilla opuesta, rómpease el puente, y con un horrible crugido caen repentinamente las cadenas de hierro fundido que le sostenian precipitando casi entero el batallon al Loira. Difícil es describir las consecuencias de esta caída, en la que aquella multitud embazada con sus armas, su bagaje, todo, se herian al caer unos á otros con sus bayonetas; pasan de 300 los muertos. Este horroroso espectáculo apenas puede hallar recuerdo mas que en el paso del Berecina en la famosa campaña de Rusia. A la noticia de este desastre, el presidente acompañado del ministro de la Guerra se ha trasladado á Angers, ha visitado y dado consuelo á los muchos heridos, ha asistido á las honras fúnebres celebradas por los muertos, y en todos los departamentos de Francia se han abierto suscripciones para aliviar la suerte de las víctimas de tamaño infortunio.

El papa ha vuelto á la capital del mundo cristiano el dia 12. El pueblo romano lo ha recibido con el mayor entusiasmo, y despues de haber orado en San Juan de Letran, la primera iglesia del orbe católico, de la que el papa es, á la par que pontífice, obispo, teniendo en ella su sede, le ha acompañado al Vaticano, en cuyo palacio ha fijado su morada. A pesar de la prohibicion de que se hiciesen festejos por su vuelta, Roma entera ha celebrado con una espontánea y general iluminacion la vuelta de su príncipe. En los primeros dias de la próxima semana, recibiremos noticias de la organizacion que el papa se propone dar á sus estados.

En Toscana se ha celebrado el matrimonio del conde de Trapáni con una hija del archiduque de estos estados.

La cuestion griega sigue en el mismo estado, permaneciendo firme el rey Othon en no querer oír proposicion alguna de la Inglaterra, sin que preceda la devolucion de los buques apresados.

En Inglaterra continúan los rumores de una próxima crisis ministerial, efecto de la corta mayoría con que contaba el gabinete en algunas cuestiones. Sir Roberto Peel habia tenido una larga conferencia con la reina, y despues otra con el duque de Wellington, y sin duda esta entrevista, siempre muy significativa en aquel pais entre hombres de tanta importancia política, es la que habia dado origen á estos rumores.

La cuestion de los refugiados húngaros en Turquía, que hace pocos meses estuvo á punto de turbar la paz de Europa, se ha terminado, y agradecido el sultan á los buenos oficios de Francia é Inglaterra, ha mandado, con una carta autógrafa en que espresa su agradecimiento á la reina Victoria y al presidente de la república francesa, unas medallas de brillantes de valor cada una de 12,000 duros.

**Interior.** La tranquilidad reina en todas las provincias de la monarquía. Un tiempo apacible y sereno, propio de la mas hermosa primavera, ha sucedido á los dias varios de las semanas anteriores.

En Sevilla se ha celebrado la feria de una manera cual no se habia conocido jamás en aquel hermoso pais. Mas de 20,000 forasteros han concurrido á ella; y no encontrando hospedage ni en las fondas, ni en las posadas, ni en las casas particulares, ya todas llenas, se han acampado al raso improvisando barracas y tiendas. El campo de San Sebastian presentaba un as-

pecto sumamente pintoresco. En aquella poblacion improvisada de tiendas, donde estaban los puestos de las ferias, se veia tambien una elegante tienda de campaña, para que desde ella pudiesen disfrutar de tan hermoso panorama los príncipes de Montpensier y de Joinville: aquella tienda habia servido antes á otro dueño; era una de las tiendas cogidas al famoso Ab-dul Kader en la batalla de Isli.

Ha habido carreras de caballos, corridas de toros, y gran movimiento comercial, siendo muchísimo el dinero que ha circulado aquellos dias en la hermosa capital de las Andalucías. En Valencia ha habido alguna agitacion, agena enteramente á toda mira y tendencia política. Mandada recoger la moneda catalana de vellon se han suscitado algunas dificultades para recibirla en pagos y transacciones particulares, y de aqui han resultado conflictos y ocasionado tres muertes. El gobierno ha tomado inmediatamente acertadas providencias para que cese esta agitacion.

Las noticias de crisis ministeriales, que habian cundido en la semana anterior, adquirieron mayor fuerza el lunes 23; pero la sabiduria de la reina, y el patriotismo del rey y de los ministros, las hicieron terminar inmediatamente, desapareciendo el ligero desacuerdo que se suponía entre el augusto consorte de nuestra reina y el gabinete. Por la tarde toda la poblacion de Madrid vió pasear juntos en carretela abierta á la reina Isabel, su augusto esposo y la reina madre.

Se habla de la convocacion de las cortes actuales para el mes de setiembre, en cuya época, verificado ya el real alumbramiento, podrán los representantes de los pueblos prestar el homenaje de juramento y fidelidad al heredero de la monarquía. Se cree que para entonces se estrenará el magnífico salon de cortes nuevamente construido, y cuya primera piedra puso la reina Isabel, apenas fué declarada mayor de edad.

La comision de ferro carriles del Congreso ha continuado sus sesiones para dilucidar la importante cuestion de las ventajas que los caminos de hierro pueden prestar á la defensa del pais. En esta cuestion han emitido sus opiniones, y lucido sus profundos conocimientos, los entendidos generales, señores Zarco del Valle, Concha (don Manuel), Sanz (don Laureano, y otros varios distinguidos militares.

El sábado 27 con motivo del cumpleaños de S. M. la reina madre, la corte ha vestido de gala: la vispera S. M. tuvo recepcion en su palacio de la calle de las Rejas al medio dia, siendo sumamente concurrida, apresurándose los senadores, diputados y grandes dignatarios del Estado en tributar sus respetos á la augusta madre de nuestra reina.

## REVISTA DE MADRID.

La vida cortesana lleva consigo, á no dudarlo, graves y continuos inconvenientes; nos impone á cada instante el cumplimiento de penosas y repetidas obligaciones. Prescindamos ahora del lujo, de la etiqueta y de los cumplidos, indispensables para vivir en una sociedad donde solo se tributa culto á las prácticas exteriores: dejemos á un lado esa coaccion moral, que sin cesar trabaja al hombre franco é ingenuo, precisándolo á decir cosas que no siente para responder á otras cosas que no cree: pasemos un velo sobre las defecciones amistosas, que tenemos el deber de disimular; sobre las malas caras que no podemos menos de ver! sobre los malos gestos con que á todas horas tenemos que tropezar; y aun despues de prescindir de todo esto, ¡cuántas necesidades pueriles, pero costosas; cuántas restricciones enojosas, pero inevitables; cuántas trabas inútiles pero forzosas, no nos impone la inapreciable felicidad de vivir en una ciudad coronada!

En el número de estas obligaciones debemos colocar, sin duda alguna, las que nos imponen las relaciones de amistad con los forasteros, y en particular con los provincianos y lugareños. A trueque de una buena



voluntad que ellos nos manifiestan cuando en alguna de nuestras escursiones ocupamos momentáneamente sus modestos hogares: á trueque de un cuarto que nos disponen por dos ó tres días en una casa, que por lo grande y desocupada puede recibir sin estorsion alguna, no uno, sino una docena de huéspedes á la vez: á trueque de una mesa frugal, porque los mercados del pueblo no dan de sí otra cosa; de un paseo por las huertas, cuando las hay en el lugar de su residencia; ó de otro obsequio semejante, que les sirve á la vez de pasatiempo en medio de su monótona, solitaria y desocupada vida; nosotros tenemos la obligacion de consagrarles, á su venida á Madrid, un mes entero y verdadero; de abandonar por este tiempo nuestras ocupaciones y trabajos, y de repetir todos los paseos y escursiones, que con el mismo objeto hemos hecho ya cien veces durante nuestra residencia en Madrid.

En efecto: no basta que llevemos al forastero á la Puerta del Sol, y le enseñemos como objeto de curiosidad la calle de la Montera, la del Carmen, la de Alcalá, el Prado, el Retiro, la fuente Castellana y las Delicias: no basta que lo llevemos al Teatro Español, al del Drama, al Circo, al Instituto, á Variedades y á los Basilios: es preciso enseñarle despues el Museo de Pintura, el de Escultura, el Naval, el de Artillería, el de Ingenieros, el Gabinete Topográfico y la Historia Natural: y emprender por último la visita á todos los sitios denominados reales: al Casino, los jardines reservados del Retiro, la Armería, las reales Caballerizas, la Casa de Campo, la Moncloa y la posesion de Vista Alegre.

Precisamente en la estacion actual, en los días en que escribimos estas líneas, está Madrid exigiendo á sus moradores este tributo de una manera imperiosa. El número de los obligados á rendir á sus bellezas este homenaje, es inmenso: los sitios reales de la corte ven llegar á sus puertas una numerosa é incesante concurrencia. Tal y tan grande ha sido la fuerza del contagio, que ha llegado al fin hasta afectar á nuestra humilde persona.

Por fortuna nuestra, la persona á quien hemos tenido el deber de obsequiar pertenece á nuestro sexo, circunstancia que nos ha relevado de un gran número de atenciones y cumplidos. Es además franco y alegre, si los hay, como buen valenciano: y despues de acompañarle gustosos á los paseos y á los teatros, hemos podido endosarlo, para las escursiones restantes, á otros de nuestros amigos, madrileños antiguos, que no tienen habitualmente mas ocupacion que la que trae á Madrid nuestro indicado forastero: una desocupacion constante.

Esto no nos ha impedido, sin embargo, recibir cada mañana una visita de nuestro buen amigo. Por no distraernos de nuestras ocupaciones haciéndonos salir de casa, este apreciable joven viene todos los días, como él dice, «á echar una parlada.» Esta parlada suele durar todo lo que dura la mañana, que en Madrid es bien larga.

No hará dos horas todavía que recibimos una de estas frecuentes y prolongadas visitas. Era precisamente el último momento que nos quedaba para escribir nuestra Revista.

Nuestro forastero ha recorrido ya todos los sitios reales de la corte, y por lo tanto venia á hablar un poco de ellos.

Como era natural, yo le pedí á mi amigo su parecer acerca de estas bellezas y le pregunté que impresiones habia experimentado en su visita á las reales posesiones.

—Puedo complacerte por completo, me respondió mi amigo, porque llevo en el bolsillo una carta que escribo á otro de mi pueblo, donde le doy estensa razon de todo: hablo con demasiada franqueza; pero no importa: para tí no hay secretos en este asunto.

La vista del cartapacio me asustó; pero no habia medio de impedir que se leyese. Yo habia provocado esta conversacion con mi indiscreta pregunta.

Mi amigo comenzó su lectura en los términos siguientes:

«Querido Luis: acabo de visitar todos los sitios reales de la corte y te voy á decir algo de ellos, cumpliendo lo que te ofrecí en mi carta anterior.

«Debes saber ante todo que á estos sitios solo se permite la entrada con papeleta para seis personas. Este número no sube ni baja: es fijo como el reloj de la torre vieja de nuestro pueblo, que está parado. Si solo necesitas papeleta para tres personas, te la dan para seis: si la necesitas para doce, también te la dan para seis: en este último caso, haces de tu familia dos pedazos, si es muy larga, y van seis por un lado y seis por otro: porque tampoco puedes reunir dos papeletas de seis personas para que vayan juntas doce. Este es un horrible consorcio, que no puede concebir la administracion de los reales sitios.

«Item: los sitios reales solo se visitan por la mañana

temprano. Los madrileños están con eso á matar: dicen que debía permitirse la entrada á todas horas en el día de la semana designado para cada uno, y que lo contrario obliga á los hombres de negocios á abandonar los suyos por las mañanas para entregarse á esta inútil tarea: pero esto también está dispuesto como he dicho: y á mí, que no tengo negocios, tanto me daba pasear los reales sitios por la mañana como por la tarde.

«Los martes se visitan los jardines reservados del Buen-Retiro.

«Francamente, querido Luis, te confieso que esperaba ver otro ceremonial y otras costumbres en esta real y bellísima posesion. Creí que habria dependientes con libreas para acompañar á los forasteros: y que estos serian amables, solícitos, instruidos y complacientes para con sus huéspedes. Pero me engañé completamente. Cuatro criados nos acompañaron en el tránsito por la posesion: el primero vestia una almilla de algodón azul, pantalon de pana del mismo color y faja encarnada, con sombrero calañés. El segundo, chaqueta y pantalon de paño burdo y sombrero gacho de hechura indefinible. El cuarto, que era un pobre viejo seten-ton, llevaba un sombrero de copa alta, que se le caia por todas partes á pedazos, y la chaqueta y pantalon tan llena de remiendos de todas telas y colores, que no puedo designarte fijamente los primitivos de aquellas prendas: el cuarto iba vestido de lienzo blanco ordinario, con unos enormísimos zapatos y una montera de paño.

«A ninguno de ellos debimos una insignificante explicacion sobre nada de cuanto veíamos. Me han contado que hay á la entrada de los jardines un juego de agua que la despide muy lejos; pero no quisieron mostrárnoslo prácticamente.—También me han dicho que se veia antes el embarcadero del estanque, desde cuyo mirador se descubren hermosas vistas, y se domina ese precioso lago, que tantos recuerdos tiene para los amantes de nuestras glorias nacionales; pero tampoco nos lo quisieron enseñar ahora.—En la casa de fieras hay otra vivienda, á donde antes se permitia la entrada, segun mis noticias; pero ahora no se ve. En cambio, estuve admirando con asombro aquella magnífica coleccion de fieras: un mono, un mandril, un gerbo, un águila, un guacamayo, una lechuza y un faisán.

«Despues de visitar el Retiro, fuimos el miércoles al Casino de S. M. Tardamos tres horas en esperar, durante las cuales estuvimos contemplando muy á nuestro sabor la respetable persona del conserje: despues empleamos una hora en ver el sitio. El palacio, la casa del Labrador y el embarcadero, son muy lindos. La posesion está bien cuidada.

«El jueves visitamos la Casa de Campo de S. M. Las espaciosas alamedas, sus jardines, su hermoso lago, sus montes y sus fuentes, ofrecen grato solaz al madrileño para las mañanas de primavera. Apenas habían dado las siete, y ya encontramos en ella al duque de Riansares, que montaba un magnífico caballo, y á otras personas notables de Madrid, ya á pie, ya á caballo, ya en lindos y lujosísimos carruages. Aquí no faltaban explicaciones. Las deliciosas alamedas estaban llenas de innumerables parejas, que se las estaban dando tan cumplidas y satisfactorias como podian desear.

«En el mismo día visitamos las reales caballerizas. Vimos algunos caballos bautizados con los nombres de Director, Alcalde y Regidor, á lo que ha dado margen quizá la analogía entre los personajes que nosotros visitábamos, y los que en sociedad ejercen aquellos cargos. En la habitacion de las yeguas, el primer nombre que nos saltó á los ojos fué el de Coqueta, sin duda porque en tratándose de hembras, la primera idea que ocurre es la del coquetismo.

«Las cuadras de caballos para las reales personas y para tiros; las de mulas y las enfermerías; las cocheras y la sala de arneses, son, querido Luis, cosas dignas, completamente dignas de un monarca; son régias y suntuosas; merecen por completo los honores de una larga visita. En la última de aquellas tuvimos un amable y excelente cicerone, que nos enseñó muy detenidamente todas las preciosidades que encierra. Allí está el enorme carruaje negro, en que doña Juana la Loca—segun tradicion—sacaba á pasear á su esposo despues de muerto.

«El viernes visitamos la Armería real. Magnífica y suntuosa coleccion de armaduras y antigüedades bélicas, que asombra y estasia al que la contempla algunos momentos; ricos tesoros, perfectamente colocados y dispuestos en un hermoso salon, que recibe luces por todos lados; pero yo, querido Luis, que no tengo obligacion de conocer la procedencia de aquellos objetos, me quedé en ayunas de cuanto veia. Nadie me dijo una palabra de lo que tenia delante de mi vista. Al entrar, solo oí á un dependiente estas palabras, pronunciadas en voz baja: «ahí está todo, y

no toquen vds. á nada.» Aquel dependiente se figuró sin duda que estas misteriosas palabras, á la manera del *ábrete Sazame* de los cuentos árabes, iban á darme la clave para entrar en aquel laberinto; mas por desgracia no fué así.—Todos los objetos están, sin embargo; numerados, y me han informado de que está próximo á publicarse un excelente catálogo razonado, escrito con suma erudicion y abundante copia de noticias históricas.

«Esto es lo que hasta ahora he visto de los sitios reales de Madrid; cuando acabe de ver lo poco que aun me resta, te prometo nuevas noticias.—Tuyo.—N.»

—Aquí tienes mi carta, dijo al terminar su lectura mi buen amigo. Discutamos ahora francamente sobre cada uno de los puntos que contiene.

Este reto de discusion me pareció mas terrible todavía que la lectura de la carta.

—Amigo mio, le dije; no puedo entrar en ese debate. No he visitado aun los sitios reales de Madrid.

—¿No los has visto? De veras no los has visto? ¡Válgame Dios que madrileños! Qué indiferentes son á todo lo que les rodea. Y al fin tú eres franco, y confiesas ingenuamente tu falta; pero otros.... Mira, voy á contarte, por conclusion, un cuento que te probará lo que son tus convencios. (1)

—Vaya de cuento, le dije.

—Hace quince días, prosiguió mi amigo, estuve en una partida de caza, en compañía de otros cinco jóvenes, personas finas y bien nacidas, alguna de ellas título, y el que mas y el que menos, hombres que todo lo saben y lo conocen cuando se habla de viajes y correrías.

Era cerca de anochecer, y despues de haber cazado todo el día, aguardábamos la comida sentados alrededor de la mesa ya dispuesta. Entonces manifesté á mis compañeros mis propósitos de recorrer los sitios reales de la corte y de visitar muy detenidamente el monasterio del Escorial:

—¿Qué! ¿no ha visto vd. aun el Escorial? me dijo uno de mis compañeros, mirándome con asombro. Por Dios no se vaya vd. sin verlo. Seria una falta imperdonable estando tan cerca de él.

—Seria una vergüenza, dijo otro de los compañeros.

—Seria una ignominia, dijo el tercero.

—El monasterio del Escorial es una gloria que todos tenemos el deber de admirar, dijo el cuarto.

—Y que no podemos dispensarnos de ver, estando á las puertas de Madrid, dijo el quinto.

—Lo veré, señores, lo veré sin falta alguna, repuse yo á mi vez: acaso vaya mañana mismo. Pero antes de scaria, añadí dirigiéndome al primer interlocutor, que usted me informase cuáles son las cosas mas notables en su concepto, y las que mercen verse mas detenidamente.

—Le diré á vd., me respondió. Yo no vivo en Madrid sino de dos años á esta parte. Los veranos los he pasado siempre en Andalucía: así es que, aunque he oido hablar mucho del Escorial, y lo conozco de oídas, lo mismo que si lo hubiese visto, en realidad no he ido todavía á verlo. Tú sabrás algo mas... continuó volviéndose al segundo.

—Hombre, yo estoy siempre tan ocupado, que esperando hace algunos años dos días libres para ver el Escorial, aun no me han llegado esos dos días. Que nos diga éste... continuó dirigiéndose al tercero.

—Yo, señores, soy franco: tampoco lo he visto, dijo el interpelado.

—Pues es original; pero yo me encuentro en el mismo caso, dijo el cuarto.

—Y yo idem, señores, dijo el quinto, muy animado por la franca declaracion de sus compañeros.

Una carcajada general fué el resultado este brevísimo diálogo.

Desde entonces, amigo mio, ya no me espanta la ciencia y el gran mundo de los habitantes de Madrid. Cuando hablan del Escorial sin haberlo visto, ¿cómo se ha de estrañar que hablen de Londres y de París, sin haber estado en él? «Alejandro Dumas tendria mucho que envidiarles en punto á facultad inventiva.»

Cuando mi amigo terminó su cuento y tuvo á bien dejarme solo, ya no me quedaba sino un cuarto de hora para escribir mi artículo acostumbrado. Copié de memoria su carta y su cuento, y les puse por título *Revista de Madrid*. Además de esto, recordando yo que el tomo primero de *La Semana* concluye con el presente número, me pareció bien darme á conocer por completo á los lectores de este volumen. Es una especie de despedida para los que no gusten seguir con nosotros hasta el número inmediato.

JOSÉ MARÍA DE ANTEQUERA.

(1) Es histórico.



## INDICACIONES ACERCA DEL JUEGO DEL AGEDREZ.

No hay un origen que haya sido demostrado por la etimología de una manera mas cumplida que el juego del agedrez: el juego de los *echecs*, que llaman los franceses, tiene su denominación de la palabra sanscrita y persa *mah* que significa *rey*. La misma palabra se encuentra con mas ó menos modificaciones en todos los idiomas: *zatrihion* en el griego moderno, *scaria* en los escritores latinos de la edad media y en el poema de Vida, *scacchi* en italiano, *agedrez* en español, *chess* en inglés y los alemanes le llaman *machspiel*. Sin embargo, muchos eruditos no encuentran la cuna de este juego bastante ilustrada, y atribuyen el honor de su invención á Palamedes, que aseguran enseñó este juego, imagen de la guerra, á sus compañeros para calmar el enojo que experimentaban con el sitio de Troya. Don Pedro Carrera acometió la empresa de probarlo en 1617 en un enorme tomo en folio; pero Mr. Freret en una sabia disertación leída en plena academia delante de Luis XV, atribuye esta gloria al brahmina Sissa, favorito de un monarca de las Indias del siglo IV ó V de la era cristiana.

Un pasaje equivoco de la *Odissea* ha fundado esta tradición. Homero presenta á los aspirantes de Penélope descansando delante de la puerta del palacio de Ulises y distraídos con una especie de juego de combinaciones formado con chinillas. He aquí en latin la traducción servil de los dos versos siguientes.

In venit autem procos superbos, qui quidem tum  
Calculis ante januam ánimus oblectabant.

Pope en la traducción de este pasaje elude la dificultad. Supone que los gefes ambiciosos de Itaca se ejercitaban en lanzar el disco ó el dardo.

Jo whirl the disk on aim the missile doert.

Es evidente que una expresión tan vaga como la de la china empleada en la *Odissea* no especifica mas que el agedrez, ó que las damas. Los insulares del mar del Sud tenían juegos de esta especie antes de las visitas de Tasman, Cook y Bougainville.

El agedrez, este noble juego del entendimiento, al cual nos entregamos sin ningún interés de avaricia, difiere de los demás por una combinación exclusiva: á una sola pieza, al rey, se dirigen en realidad todos los ataques, siendo el jaque mate el golpe decisivo. La partida es nula cuando el jaque es perpetuo ó cuando el rey se ahoga, esto es, cuando se halla en la imposibilidad de moverse sin ser muerto.—Cuando uno de los jugadores comete una inadvertencia grosera puede ser perdida la partida desde el cuarto movimiento con el jaque llamado del pastor, sin que la una ó la otra parte haya comido una sola pieza.

La reina, en su origen no podía separarse del rey mas de dos casillas; pero ya se ha dado una marcha múltiple que le permite adelantarse de un extremo á otro, ya cuadradamente como la torre, ya oblicuamente como el alfil; en una palabra se le conceden los movimientos de todas las piezas, excepto la del caballo. Los indios llaman á la reina *phars* ó *ferz*, es decir, general.

La posición de los alfiles cerca del rey ó de la reina es indudablemente lo que ha contribuido á que los moros les llamen *alférez*, es decir, ayudas de campo del *ferz*. Los italianos le llaman *alfiere*. Se dice que los orientales representaban en otro tiempo al alfil por medio de un elefante llamado *fil*. (Se sabe que en el comercio de las costas de Guinea el marfil se llama *morfil*, diente de elefante). De esta palabra *fil* procede sin duda la española moderna *alfil* ó *arfil*. Los antiguos trovadores de Francia daban á esta misma pieza el nombre de *auphin* y los escritores latinos de la época lo llamaban *arphillus*.

Vida, en su poema *Scacchia ludus*, llama á los alfiles *sagittiferi juvenes*: con efecto, el nombre que mejor les convendría es el de *arqueros*. En el tablero de Carlo-Magno, conservado en San Dionisio en Francia, el alfil, estaba representado por medio de un guerrero dispuesto á lanzar una flecha.

Los ingleses llamaban á la misma pieza *bishop* ó *obispo*: los alemanes la llamaban *causer* ó *corredor*.

El caballo tiene una denominación análoga en todos los idiomas, excepto en alemán que se llama *springer*, saltador. El privilegio concedido al caballo de saltar por cima de las otras piezas, semejante á la caballería que por sus maniobras rápidas, penetra entre las divisiones de infantería, hace de esta pieza, en manos de un hábil jugador el instrumento mas importante.

La torre es en el juego indio un elefante sobre el cual combaten hombres armados: al elefante, han sustituido los árabes el dromedario, y como *rokk* es el nombre árabe, nosotros hemos hecho proceder de aquí la palabra *enrocar* para expresar una de las maniobras mas delicadas del agedrez y de las mas decisivas cuando se ejecutan oportunamente.

Los italianos no enrocan como nosotros cuando la torre que debe moverse está al lado de la reina. El rey dando tres pasos, toma el lugar del caballo y la torre se coloca en la casilla del alfil. En las partidas francesas, alemanas é inglesas, el rey no da mas que dos pasos, ora á la izquierda, ora á la derecha; la reina debe tomar enrocando el lugar de su alfil, y la torre de la reina toma la casilla de la misma.

Peon, en indiano significa *criado* ó *soldado de infantería*; los franceses le llaman *pion*, los alemanes llaman á esta pieza *baner*, aldeano, y los ingleses *man*, soldado raso.

No entraremos nosotros en el pormenor, hasta cierto punto superficial, de la estrategia del agedrez; es preciso estudiarlo todo en las antiguas obras del Calabrés, de Cunningham, de Stamona, de Lolli, y especialmente en Philidor.

Los estatutos del agedrez, fijados de una manera casi invariable en toda la Europa, por la tácita convención de los jugadores, son mas respetados que ciertas constituciones escritas; se ha renunciado á inútiles complicaciones. Los alemanes han olvidado su *courier spiel* (juego de los comedores), para el cual se emplea un tablero dividido en noventa y seis casillas, con doce piezas y doce peones de cada lado.

Se vé por el poema de Gregorio Duchi sobre el agedrez (*Il ginoco degli scacchi*), que en otro tiempo el peon no venía á ser reina cuando llegaba al término de su carrera en la banda opuesta, sino cuando conseguía reemplazar á la reina de su propio color en la misma casilla donde había sucumbido.

Se cita una aldea en Alemania, la de *Stroepke*, entre Brunswick y Halberstadt, donde desde un tiempo inmemorial, los massimples campesinos son intrépidos jugadores de agedrez.

Desde algun tiempo á esta parte se han formado en París, Londres y Edimburgo sociedades de aficionados que se desafían recíprocamente. Se aprovechan de las relaciones periódicas del comercio para enviarse recíprocamente en *post-scriptum*, el anuncio del movimiento de tal ó cual peon, de tal ó cual pieza, del jaque dado al rey ó de la captura de una pieza enemiga. La partida suele durar semanas, meses, y algunas veces un año, y como necesariamente trascurre un largo intervalo entre la ida y vuelta de un correo, hay tiempo de meditar los lances.

A fin de facilitar la correspondencia las casillas del tablero están numeradas, no de 1 á 64, sino con las letras minúsculas *a, b, c, d, e, f, g, h*, para las bandas transversales, y 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, para las bandas verticales. Las mayúsculas *R, D, F, C, T, P*, designan las piezas y los peones. Signos convencionales designan los diversos accidentes de la partida; estos son por ejemplo una cruz (+) para el jaque al rey, dos puntos (:) para la toma de una pieza, etc.

No referiremos á propósito del juego del agedrez anécdotas bastante sospechosas, y por otra parte, muy conocidas, tales como la del mono de Carlos V que sabía dar á su amo el jaque mate del pastor. En esta corta indicación solo hemos querido escitar ó entreteñer el gusto de nuestros lectores hacia el juego de los *sabios*, como le há definido uno de los autores trágicos de Francia.

B\*\*

## EL DOS DE MAYO.

El tiempo aumenta la celebridad de los grandes hechos. Cuanto mas se alejan de nosotros, van adquiriendo colosales proporciones, y presentándose á la imaginación rodeados de esa aureola tradicional que los sublima. Cuanto mas retrocede el 2 de mayo de 1808, mas grande, mas heroico le consideramos. El respeto que nos inspira, acrece á medida que se observa la variación de los tiempos. Cuarenta y dos años han transcurrido, que valen por siglos.

No nos lamentamos del 2 de mayo, ni de sus consecuencias. Deploramos, si, sus desgracias; pero bendecimos al cielo porque abrió en aquel día las puertas de nuestra regeneración política y social.

Siempre han sido las revoluciones el preludio de la civilización de los pueblos, cuando estos yacían aletargados, y la que efectuó España en 1808 tiene la inmensa ventaja de no comenzar derramando la sangre de sus compatriotas. Era mas noble, mas digno su alzamiento. Defendía su independencia, su honra; amaba su religión, sus leyes, su monarquía, y prefería morir, á verlas vulneradas por el estrangero.

Se ha dicho, y convenimos en ello, que hubiera ganado la España con la dominación francesa. Pero cuando se trata de hacer feliz á un pueblo conquistándole, humillándole, se degradaría si no rechazara una felicidad adquirida á tanta costa. La España cumplía dignamente en rehusar, como el español moribundo de hambre, el pan que le presenta su enemigo; prefiriendo la muerte á una vida que le sería odiosa.

Hombres de gran valía se adhirieron á José: tenían talento, no hay duda; pero les faltaba corazón, y este se hallaba en el pueblo, que dió un solemne mentís á los que se preciaban de conocer á los españoles desde sus gabinetes, delante de sus libros. Convenidos estaban de la marcha progresiva de la civilización; mas creían que solo la tendríamos si nos la imponían los franceses dominándonos.

Las águilas vencedoras en Italia, Egipto y Viena, vinieron á ser presa del dormido león de España; de ese selvático rey que despertó cuando había penetrado el enemigo, cuando había llegado al corazón de la Península.

Día grande, sublime, inmortal el del 2 de mayo, en que el pueblo de Madrid, sin mas ayuda que su patriotismo, sin mas armas que su valor, acomete individualmente á los conquistadores de media Europa, á los vencedores en las Pirámides, y aunque sucum-

be al número, su muerte es la de los mártires que afirman la fé de la causa porque mueren.

Los ecos de guerra resuenan en toda España; las víctimas del 2 de mayo van á ser vengadas; pero de un modo digno, heroico; no salvaje y brutal, como se esfuerza en pintar un contemporáneo escritor francés, mas parcial que exacto (1). Los españoles se armaban para combatir frente á frente, y con la desventaja de luchar con numerosas huestes agueridas y victoriosas; pero ¿qué importaba el número cuando le suplía el valor? ¿qué las recientes victorias, á quien las tenía tan inmortales en sus blasones? ¿qué la cautividad de su rey, á los que vencieron y aprisionaron al héroe de Pavía? Bastaba á los españoles su patriotismo, y por él vencieron.

Consagremos en el 2 de mayo un recuerdo á tan gran día; acudamos solícitos al *Campo de la Lealtad* á elevar al Eterno nuestras plegarias por los héroes que nos enseñaron á morir con honor, y depongamos ante sus sagradas cenizas las pasiones que amenguan la dignidad de los españoles y la grandeza de nuestra patria.

A. P.

## DAOIZ —VELARDE (2)

DON PEDRO VELARDE nació el 23 de octubre de 1779 en el pueblo de Murieda, valle de Camargo, provincia de Santander.—Fueron sus padres don José Velarde Herrera y doña Luisa de Santillan.

Incorporado á los catorce años de edad al colegio de artillería de Segovia, dió señaladas muestras de un talento nada comun, que le adquirió singulares deferencias de sus profesores.

En el mismo colegio desempeñó el cargo de brigadier de una compañía; y ascendido á subteniente el 11 de enero de 1799, fué destinado en 1801 al ejército que operaba contra Portugal.—En esta expedición le fueron encomendadas graves comisiones, supliendo su talento la falta de edad y carácter que requirían, sin que el acierto con que fueron desempeñadas le conquistase otra recompensa que un aumento de estimación y respeto entre sus gefes.

Ascendió por antigüedad al empleo de teniente en 12 de julio de 1802, con destino al cuarto regimiento.—Dos años despues fué promovido, tambien por antigüedad, á capitán segundo del quinto regimiento, y en 1.º de agosto de 1804 pasó de profesor á la academia de Segovia.—En 1806 le fué conferida la secretaría de la junta superior económica del cuerpo de artillería establecida en Madrid, y este mismo cargo desempeñaba el 2 de mayo de 1808.

Era Velarde uno de los mas entusiastas admiradores de los triunfos de Napoleon, creyéndole el Alejandro del siglo; mas este entusiasmo que encendieran en él las famosas victorias del gran caudillo, degeneró en odio y rencor al observar su pérdida conducta con los españoles y su rey.—Desde entonces todos sus desvelos dirigianse á meditar planes y á indicar disposiciones para destruir la dominación francesa.

Noticioso Murat del mérito y patriotismo del joven capitán, le juzgó desde luego un enemigo temible, y su conquista una notable adquisición para su partido. Por cuantos medios le sugeria su ingenio, trató de catequizarle, valiéndose especialmente de Mr. La-Ribosiére, edecan del general de la artillería francesa; pero todos estos recursos se estrellaban contra la prevision de Velarde.

Sin embargo, temiendo éste hacerse demasiado sospechoso á los perspicaces ojos de los astutos seductores, aceptó despues de muchas instancias dos convites á la mesa del gran duque. Todo el talento de Velarde era preciso oponer á las sutilezas que Murat y sus allegados le tendian: disimuló cuanto le fué posible su indignación al profundizar los planes de aquellos, y luego que se vió libre del ponzoñoso hábito que se respiraba en el suntuoso palacio, empezó á discurrir medios para derribar á todo trance la dominación francesa. De este modo se hallaba el espíritu de Velarde cuando llegó el célebre día en que había de transmitir á la posteridad el sublime ejemplo de su heroísmo.

Llegó á la hora de costumbre á su secretaría, que se hallaba en la calle Ancha de San Bernardo, profundamente alterado, porque la conmoción popular ya empezaba á notarse por las calles. Se sentó á emborronar un papel sobre su mesa, inmediata á la del comandante de artillería don José Navarro y Falcon, y levantándose repentinamente exclamó lleno de entusiasmo: «Mi comandante... es preciso batirnos.» Asombrado el comandante por tan inesperada proposición, trató de calmar el ardor del joven capitán, pero este, sin atender á reflexion alguna, repitió con mas energía: «Vamos, vamos á batirnos; es preciso morir.»

En estos momentos se oyeron algunos disparos, y esto bastó para electrizar al entusiasmado Velarde. Tomó el fusil de uno de los ordenanzas, y acompañado de otro y del escribiente meritorio don Manuel Almira, se dirigió al cuartel de voluntarios del Esta-

(1) Mr. Thiers, en el tomo IX de su Historia del Consulado y del Imperio, de la cual nos ocuparemos en breve.

(2) Estos apuntes biográficos están tomados de la *Corona fúnebre del 2 de mayo*, publicada por el señor don Braulio Ramirez, en la cual ha rendido un digno tributo á nuestra patria, reuniendo en un elegante libro varias composiciones poéticas en honor á tan memorable día.—Se vende la obra á 10 reales en las librerías de Cuesta, Matute, Rios, y de la Publicidad.—En provincias, en casa de los comisionados de la agencia general Hispano Cubana, á 12 reales.



do, excitando con sus patrióticas aclamaciones el entusiasmo del pueblo, que le seguía presuroso.

Después de una conferencia que tuvo con el coronel del referido cuerpo por haberle negado una compañía que él creía bastar para hacerse dueño del Parque, á duras penas le fueron concedidos treinta ó cuarenta hombres con los oficiales don Rafael Goicoechea, don José Ontorio, don Jacinto Ruiz y don Tomás Burguera.

Se encaminó con esta fuerza al punto proyectado á cuyas puertas se hallaba un grupo de paisanos: después de conseguir que le facilitasen la entrada, se dirigió acompañado del teniente don Jacinto Ruiz, al jefe de la guardia francesa, que se componía de ochenta hombres, y habiéndole desarmado, le encerró con sus soldados en una cochera.

Luego que resolvió Daoiz olvidar la disciplina por la salvación de la patria, abrió las puertas del Parque al piquete y los paisanos, y armados estos, se prepararon todos á la tenaz resistencia que los franceses solo pudieron vencer por medio de la traición.

Empezaba á escasear la metralla: la serenidad de Velarde inspiró el recurso de cargar los cañones con piedras de chispa; y como se dirigiese al patio del Parque con objeto de sacar otro cañón que faltaba y reunir las municiones que pudiera, le alcanzó una bala y le atravesó el pecho.

Conquistó el puesto de los mártires con tan gloriosa muerte á los 28 años de edad. Su cuerpo enteramente desnudo, se encontró entre los demás cadáveres, y envuelto en una tienda de campaña fué llevado por la tarde al enterramiento de los mártires, donde antes de darle sepultura se presentó una persona desconocida que le amortajó con un hábito franciscano.

Por una real orden de 7 de julio de 1812, Daoiz y Velarde gozaron de los honores de capitanes generales y se incluyen en la escala del cuerpo como los primeros capitanes de artillería, pasando revista de presentes en el departamento en donde esté el colegio.

Digno de enlazarse á la gloria de Daoiz y Velarde es el nombre del teniente don Jacinto Ruiz, patriota insigne que rivalizó en heroísmo con los bravos capitanes de artillería, peleó con indecible valor desde los primeros momentos hasta sucumbir el último en la defensa del Parque.

Velarde ya no existía, y Daoiz mortalmente herido era trasladado á su casa, cuando el intrépido Ruiz continuaba la defensa desde las habitaciones interiores, sin arredrarle el verse rodeado por un ejército de franceses, y abrigando aun la generosa esperanza de salvar con un esfuerzo heroico la causa por que habían perecido sus dignos compañeros.

A instancia del director general de artillería don Martín Loygorri fué asociado su nombre al de los ilustres capitanes en la oración fúnebre pronunciada en el aniversario de 1817, y justo es que la posteridad le haga partícipe de la gloriosa palma del martirio que vá unida á los nombres eternos de Daoiz y Velarde, honra y prezo de España y orgullo del noble cuerpo de artillería.

Don Luis Daoiz nació en Sevilla el 6 de febrero de 1757; fué hijo de don Martín Daoiz y Quesada, y de doña Francisca Torres Ponce de León.

Al cumplir los 13 años, entró de cadete en el colegio de artillería de Segovia: se distinguió en todos sus estudios, con especialidad en la clase de esgrima, y en 9 de enero de 1787 salió á subteniente de la misma arma de artillería.

Sirviendo en ella, se halló en la defensa de la plaza de Ceuta en 1790, y al siguiente año en la de Orán, donde tan señalados fueron sus servicios, que mereció las recomendaciones mas honoríficas de todos sus jefes, particularmente del brigadier comandante de artillería de aquella plaza don Andrés Aznar, haciéndose digno del grado de teniente que se le confirió.

El 18 de febrero de 1792, fué promovido por rigurosa escala al empleo de teniente. Declarada la guerra

á la Francia, pasó al ejército que operaba en Cataluña, y en él estuvo mandando baterías móviles y estables desde el 1.º de mayo al 23 de noviembre, día en que fué hecho prisionero de guerra y conducido á Tolosa de Francia.

No regresó á España hasta el año 1793 en que fué ajustada la paz, y el 10 de junio del año siguiente, se le destinó á la escuadra del Océano que mandaba Mazaredo, quien le confió el mando de la tartana cañonera núm. 3.

Se halló en la defensa del bloqueo de Cádiz: en el ataque de las lanchas cañoneras contra el navío inglés El Poderoso, y en octubre de 1798 empezó á servir en el navío San Ildefonso que mandaba don José Iriarte y Borja.

Así continuó hasta junio de 1802 en cuyo tiempo hizo dos viajes redondos al continente é islas de América, prestando con sus conocimientos muy importan-

tes servicios, ya porque alternaba en el de la marina con los oficiales del navío, ya porque era el mas á propósito para parlamentario con los buques extranjeros por su facilidad en hablar las lenguas francesa, inglesa, italiana y latina.

Como teniente mas antiguo, ascendió á capitán de artillería el 4 de marzo de 1800. Organizado el cuerpo segun su nueva ordenanza, fué declarado capitán primero del tercer regimiento en 1.º de julio de 1802, y con este destino se hallaba en Madrid el 2 de mayo de 1808 encargado del detall de la plaza y de la tropa de artillería destacada en ella.

Una pequeña guardia de artilleros españoles al mando de Daoiz, y otra numerosa de franceses custodiaban el Parque en aquel día.

Las autoridades que veían muy próximo un alzamiento del pueblo, porque ya habia significado su oposición á la partida de los infantes, y deseo de romper las hostilidades con los extranjeros, tomaron eficaces precauciones á fin de resistirle ya que no era posible evitarle, y don Luis Daoiz con este motivo, recibió una orden del capitán general en que le recordaba el deber de la disciplina, y el de contrarrestar con la fuerza, caso necesario, la insurrección del pueblo.

No se hizo esperar el momento que se temía. A consecuencia de lo ocurrido en la plazuela de Palacio, se diseminaron los paisanos por todas las calles de la capital, y dirigiéndose una multitud al Parque de artillería, empezó á pedir armas y á golpear en las puertas para que se los franqueasen.

La aparición en estos momentos del capitán del mismo cuerpo don Pedro Velarde á la cabeza de un piquete de voluntarios del Estado, les proporcionó un caudillo digno de tan arrojada empresa.

Daoiz que con el corazón palpitante oía los clamores del pueblo y estrechaba en la mano la tiránica orden del capitán general, hallábase en una situación difícil de explicar; pero mudó de aspecto luego que su compañero Velarde se presentó á sus ojos radiante de entusiasmo.

Le hizo reparar en que antes que militar era español, y Daoiz que necesitaba muy poco para unirse á la causa del pueblo, rasgó en mil pedazos la orden de su jefe, y gritando ¡Viva Fernando VII! abrió las puertas

á la multitud y se preparó á la lucha que habia de inmortalizar su nombre.

A tales riesgos se espuso desde el principio, que á los pocos momentos de empezar la defensa fué herido en un muslo. Continuó sin embargo batiéndose con indecible arrojo, inspirándole nuevo aliento y nueva audacia la irreparable muerte de su compañero de armas y de heroísmo, el capitán Velarde.

Espantados los enemigos de la horrible mortandad que los del Parque habian causado en sus filas, apelaron á la astucia para evitar la vergonzosa derrota que les amenazaba, y enarbolando un pañuelo blanco en señal de parlamento lograron que Daoiz y sus subordinados suspendiesen el fuego, habiéndoles hecho creer que iban á escuchar una capitulación honrosa.

Cortos instantes duró este engaño: como á las pocas palabras que mediaron entre Daoiz y el jefe francés que habia pedido parlamento, se les viese esgrimir las espadas, se puso en evidencia que todo habia sido una farsa para asesinar al que en buena lid creyeron invencible.

La astucia del esbirde francés hubiera quedado sin embargo bien castigada, porque Daoiz guardándose las espaldas con un cañón, era muy capaz de defenderse de cuantos enemigos tenia delante, pero los dignos cómplices de la traición se arrojaron sobre él, y entre varios oficiales y granaderos le cubrieron de estocadas.

Llevados los franceses de su principal objeto que era la toma del Parque, y viendo que la resistencia seguía por las habitaciones interiores, abandonaron el cuerpo de Daoiz, el cual viéndole que aun respiraba, fué conducido

por algunos sujetos á su casa sita en la calle de la Ternerera.

Desesperanzados de que sobreviviese los que rodeaban su lecho mortuario, dispusieron que se le administrasen los Santos Sacramentos, y el ilustre capitán, después de estrechar cariñosamente la mano del sacerdote, lanzó su último suspiro á las cuatro horas de haber llegado á su casa, contando entonces 41 años de edad.

Al anochecer del mismo día, y amortajado con su mismo uniforme, fué conducido á la parroquia de San Martín, donde se le dió sepultura, habiendo mediado muy principalmente en estos piadosos oficios el meritorio de cuenta y razon de artillería don Manuel Almira, quien abundando en los patrióticos sentimientos de los ilustres héroes, se asoció á Velarde desde los primeros momentos de la insurrección.

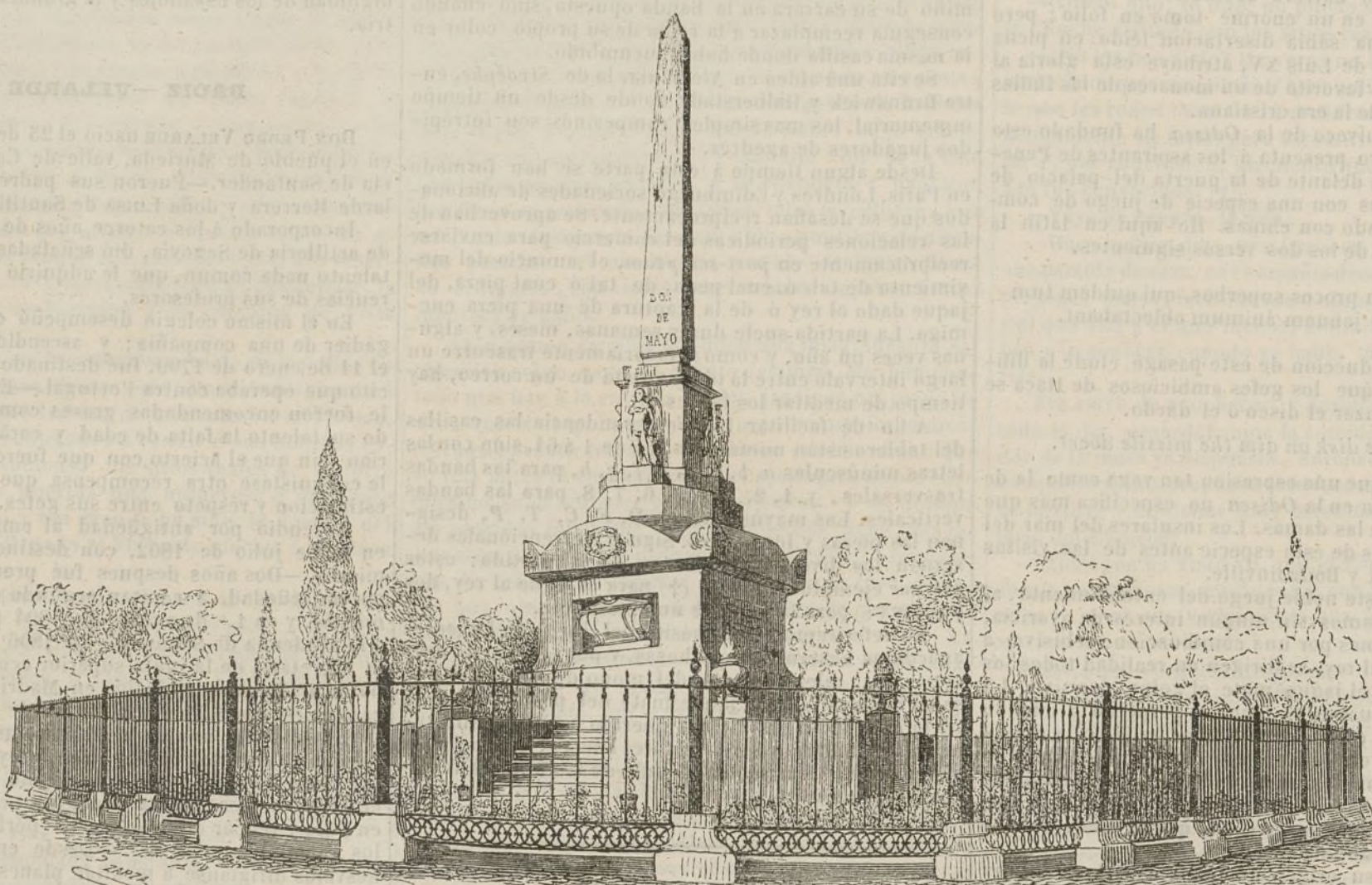
SEMANA RELIGIOSA.

SOBRE EL RESTABLECIMIENTO

DE LA ORDEN DE MALTA.

Pío IX debe haber vuelto ya á fijar su mansión en el Vaticano, después del destierro de mas de un año á que le forzó la revolución de 1848. Entre las medidas con que pretende reorganizar la fuerza pública de sus estados temporales una de ellas es el restablecimiento de la orden de Malta.

El palacio Braschi ha sido comprado para fijar en él esta orden, que en otro tiempo era soberana, poseía un territorio propio, y cuyo estandarte flotó victorioso en Rodas y en Malta, y cuyas escuadras cubrieron un día con gloria las aguas del Mediterráneo. La orden de Malta pereció con la pérdida de esta isla, que hoy se halla en poder de los ingleses. La traición habia organizado en sus muros, y en las filas mismas de los caballeros donde no podían sospecharse traidores, la ruina completa de la orden. Las ideas republicanas fermentaban en la cabeza de muchos caballeros; para



Monumento del Dos de Mayo, en el Prado de Madrid.



ellos abdicar el imperio era triunfar; otros miraban de manera muy distinta la situación. Así es que cuando Bonaparte al pasar á Egipto sitió á Malta, el caballero D'Oublet rehusó firmar la capitulación diciendo cara á cara á Bonaparte, *esa capitulación no la firmaré jamás; será el oprobio de la orden, de su gran maestro, y la Francia no sacará ninguna ventaja, porque las escuadras inglesas van á bloquear esta isla y á apoderarse de ella.*

Estas palabras eran proféticas; cuatro mil soldados que habían quedado de guarnición con el general Vauvois tuvieron á pesar de su valentía que rendirse, después de un bloqueo de dos años, á los ingleses.

El dictamen del caballero D'Oublet no tuvo eco en corazoncillos afeminados!

Malta, Gozo, y Cumino, estas tres plazas, estas tres joyas de la orden de Malta fueron cedidas á los franceses el 17 de julio de 1798. Una pensión de 300,000 francos fué concedida á Humpesh, quien acompañado de doce

dres á hijos. Paulo I pidió y obtuvo la creación de una lengua rusa para sus súbditos católicos. Nuestros lectores saben que la orden de Malta se dividía en varias lenguas pertenecientes á las diversas naciones. Los czares tomaban el título de protectores de la orden, y Paulo I hizo solicitar por su ministro la creación de 72 encomiendas del rito griego; esta petición fué concedida, é iba á firmarse el decreto cuando la escuadra de Bonaparte apareció delante de Malta. Verdaderamente que era la contradicción mas chocante admitir un imperio cismático en esta gran confraternidad de que la herejía había excluido á la Inglaterra.

Hé aquí en brevisimas palabras la historia de la orden de Malta aun antes de haber sido despojada de su territorio por Bonaparte autorizado por el Directorio.

Los caballeros han dejado una gran memoria en esta isla, donde todo respira su antigua gloria; pero esta institución ha desaparecido. ¿Logrará Pio IX res-

### EL MONTE VALERIANO.

Es una colina del departamento del Sena, mas arriba de Suresnes y cerca de la orilla izquierda del Sena.

Por los años de 140 el Monte Valeriano era un lugar consagrado á un anacoreta, al que había precedido una larga serie de ermitaños; en aquella época era ya conocida esta comarca con el nombre de *Canton de la Cruz*. Huberto Champentier tuvo la gloria de crear esta piadosa institución. Su profunda fé, sus enérgicas resoluciones, su firmeza de ánimo, allanaron muchas dificultades que se oponían á su proyecto.

En el momento de la revolución de 1789, este calvario, no pudo sustraerse á la suerte que experimenta-



Vista del monte Valeriano en Francia.

caballeros se embarcó para Trieste, de donde fué á morir á Francia en 1804 sin haber cobrado su pensión.

La orden de Malta se hallaba disuelta; no tenía territorio propio. Un capítulo general celebrado en Rusia había depuesto antes de su muerte al gran maestro que llevaba impresa en su frente la pérdida del poder temporal de su orden; empero este capítulo que tan celoso se mostraba por la gloria de la cruz blanca nombró á Pablo I, emperador de Rusia, gran maestro de la orden.

Los capítulos católicos no reconocieron jamás este acto en que los caballeros nombraban por su cabeza y por superior á los emperadores cismáticos de la Rusia.

La orden de Malta como corporación militar pereció con la toma de esta plaza; empero la ruina de la misma orden era inevitable aun sin la victoria de Bonaparte. Ya 22 de sus prioratos habían sido confiscados en diversos estados; y no les quedaban mas bienes que los que poseía en Austria, en las islas Baleares, en los estados romanos y en las Dos Sicilias. Las inmensas rentas que tenía en Francia, y que ascendían á 16 millones de reales, habían sido enagenadas como bienes nacionales; ni un óbolo entraba ya en el tesoro de la orden.

La decadencia de la orden de Malta data todavía de mas lejos; de la cesión de Malta por Carlos V. La independencia de los caballeros no fué jamás absoluta; España tuvo una grande influencia, casi un dominio sobre ella.

Desde el día en que Felipe V reinó en España la influencia pasó á la Francia, tan preponderante en los consejos de la monarquía española. Por su parte la Inglaterra con su oro, y la Rusia con su poder creciente de día en día en el Levante fatigaban en sentido inverso á esta pobre Malta, tan codiciada desde que el gran maestro La Vallette había hecho de ella una de las primeras posiciones militares del Mediterráneo y aun del mundo.

La Rusia ha mirado siempre el Mediterráneo como el suelo de su imperio; alcanzar este límite, tal ha sido la política invariable que los czares han legado de pa-

tablecerla? ¿Podrá el palacio Braschi, que se les ha asignando en Roma, reemplazar para los actuales caballeros el poderio, la independencia, y la gloria que les dieron Rodas y Malta? ¿Contribuirán las naciones católicas á reconstruir las grandes encomiendas y prioratos que hicieron en los pasados siglos de aquellos caballeros unos potentados, los cuales podían rivalizar con los príncipes y de entre los cuales se elegía un maestro soberano casi al igual de los reyes? Nosotros no lo creemos; nosotros juzgamos que el restablecimiento de la orden de Malta en Roma no será sino un escuadrón mas de guardias de corps del pontífice pareciéndonos que mientras la orden no tenga el poder que constituye la soberanía, es altamente ridículo el nombramiento de embajadores que ha empezado á hacerse para las diversas potencias católicas.

La orden de Malta existió como institución guerrera; hoy es solo un monumento glorioso de lo que fué en su época, como lo son las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara que en la costosa lucha de siete siglos ayudaron á limpiar el suelo español del poderio de las huestas agarenas.

Las instituciones perecen porque pasan los tiempos para que fueron creadas ó porque se olvidan del objeto de su institución. La orden de Malta había olvidado el objeto de su institución, las regencias berberiscas infestaban el Mediterráneo, la corrupción ganaba de día en día los corazones que palpitaban bajo la cruz blanca. Se desconocía el objeto de su institución y esto no se hace impunemente. La religión había sido el resorte de la orden de Malta, roto este resorte, no quedó nada. La reconstrucción de la orden de Malta para dar la guardia al pontífice, será á lo mas un objeto político y de circunstancias, no un objeto religioso, y solo estos son los que han sido bastante fecundos para producir esas antiguas órdenes militares, hoy solo posibles en la historia.

CONDE DE F.

M. y M.



## SEMANA HISTORICA.

## OBSERVACIONES HISTORICAS SOBRE LA RUSIA.

(Conclusion.)

## XLVI.

A la union de la Polonia al imperio ruso siguió la de la Curlandia.

Catalina en el último año de su reinado emprendió la guerra contra la Persia; vislumbraba un éxito glorioso cuando el 9 de noviembre de 1796, después de haber tomado un ligero desayuno, fué acometida de un ataque de apoplejía fulminante. Exhala un grito; acuden á ella, y sin hacerla recobrar el conocimiento, espira al cabo de 37 horas. Tenia 67 años, y habia reinado treinta y tres y medio.

Hemos seguido brevemente, pero con exactitud, el reinado de esta ilustre princesa; hemos trazado los principales acontecimientos de su vida política; y hemos alzado una parte del velo que cubria sus costumbres privadas.

Bajo el reinado de Catalina el territorio ruso se aumenta con 336,646 millas geográficas, haciéndose temible la Rusia para la Europa y para el Asia. La memoria de esta emperatriz será eterna en el mundo. Su talento y su ilustración merecen este recuerdo.

No era solamente Catalina una gran reina, era una gran madre, una gran muger. «Una sabia distribución del tiempo, dice Levesque... la hacia consagrarse á sus propios estudios y á la educación de sus hijos, componiendo en su obsequio obras elementales.» Además de hábil política, era Catalina escritora; hizo comedias, y hasta el último día de su vida estuvo ocupada en la historia de su tiempo. Su trato era ilustrado, amable y bondadoso. Ser sabio, ó artista eran sobrados títulos para poseer su afecto: queria estar rodeada siempre de ellos; y á este entusiasmo artístico debe la Rusia sus mas grandiosos monumentos en letras y artes.

Catalina es contada en el número de los grandes soberanos de su siglo. Sobre ella se han hecho y se harán juicios encontrados: se considerarán sus virtudes y sus vicios, su talento y sus debilidades, sus bellas acciones y sus faltas, su bondad y sus crímenes. «Jueces equitativos la concederán un justo sentimiento de aprecio por sus nobles cualidades; de admiración por lo que hizo grande y útil; de compasión por sus extravíos políticos y morales, y de duda por las prevaricaciones de que está rodeada su memoria.»

Un profundo sentimiento llevó á la tumba: el de no haber podido destruir á la Francia cuya revolución odiaba; pero mas por conveniencia que de corazón.

## XLVII.

A la muerte de Catalina ciñó la corona imperial Pablo Petrowich, denominado el Tenebroso, que contaba 43 años de edad. En su carácter, y en sus costumbres se mostraba digno sucesor de Pedro III.

El principio de su reinado no pudo ser mas benigno, mas dulce, ni mas honroso: su generosidad se extendía hasta á sus enemigos: borraba las señales de todo lo que pudiera recordar algun motivo de disensión: celebró una pompa fúnebre, y unió los restos de Pedro y Catalina con esta inscripción: *Divididos en vida y reunidos en la muerte*. Multitud de reformas benéficas para el pueblo le atrajeron sus aplausos, sus bendiciones y su amor. Pero no se hallaba bien con él, sin duda, cuando por medio de una brusca reacción ostenta Pablo I una tiranía caprichosa, pues hoy colmaba de favores á quien al siguiente día encerraba en un calabozo cargado de hierros.

Suspendida siempre la espada de Damocles sobre todas las cabezas; este humor fantástico y feroz que se reía en todos los actos del emperador, se extendía también á su familia.

Con el prurito de destruir cuanto habia hecho su madre, lo innovaba todo, y no sabiendo ya en qué ocuparse, prohibió los sombreros redondos, la palabra almacen, y mandó que todos los que se encontraran á su paso, fueran rusos, ó estrangeros, se prosternaran delante de él, apeándose de sus caballos, ó carruages los que en ellos fueran. Llevóse esta orden con todo rigor, causando la desgracia y la muerte de multitud de personas que la infringían involuntariamente, sin tenerse en consideración la categoría de los infractores. Ningun derecho probará la necesidad de los caprichos del inepto Pablo, como el castigo que impuso á un caballo porque le derribó.

Con dificultad presenta la historia un reinado donde se hayan sucedido sin interrupción tantas locuras sanguinarias, unas ridículas, otras feroces, y todas en perjuicio del estado. Referirlas, seria presentar un tratado de cuentos, originales sin duda, pero dignos de una cabeza trastornada, que llega á ocuparse en hacer trasplantar en el rigor del invierno los árboles de mas de 23 pies de altura.

## XLVIII.

De tan indignas ocupaciones le pudieron distraer un tanto los reveses sufridos por sus tropas en Novi y en Holanda combatiendo á la Francia. Llénase Pablo de indignación, se retira de la liga, y trata con el mas profundo desprecio á los embajadores de Inglaterra y Austria. Ordena al de Dinamarca deje su corte, y rompe con el gabinete de Viena. En tanto se ocupa en superficialidades, que destruyan la moralidad de su ejército, y en profundizar mas la division que existía entre la corte de San Petersburgo, y las que le convenían fuesen sus naturales aliadas.

Bonaparte, que se hallaba á la sazón de primer cónsul, veía gozoso la política de Pablo, y á fin de separarle de las demas potencias europeas y unirle á la Francia, le envia los prisioneros rusos bien uniformados, y este acto que hiera el amor propio del czar, le impulsa á despachar una embajada al primer cónsul, que sabe ganar su afecto, y hacer que diga Pablo de Napoleon: *Es todo un hombre*.

Los rusos miraban con sentimiento el proceder de su soberano, pues no podían reconciliarse con quienes eran sus vencedores. Este descontento acrecia, á la par que las crueldades del emperador, que llenaba los calabozos diariamente, imponía numerosos golpes de knout, é hizo desertar de San Petersburgo cerca de 40,000 personas.

Hecho odioso para la Rusia, todos desean su muerte, que es concertada por varios de los principales cortesanos. El día de la ejecución se fija del 22 al 23 de marzo. Venciendo insuperables obstáculos, logran penetrar en la cámara real, costando la vida á uno de los centinelas. Espantado el emperador con la presencia de sus asesinos, trata de huir de la alcoba, y en medio de su turbación va á un gabinete sin salida, donde se encerraban las banderas tomadas al enemigo, y las espadas de los oficiales detenidos en la fortaleza. Empuña una, y con un valor de que habia carecido, rehúsa abdicar y entrar en avenencia con los conjurados: insultales; trata de herirles; les impone; pero á la voz de Beningen que grita: *¿qué será de nosotros si escapa?* se reaniman, y Nicolás, uno de los hermanos Zoukoff, le rompe el brazo derecho. Arrojanse todos sobre el desgraciado Pablo, y sucumbe al número, después de una escena horrible, en que fué prolongada su agonía.

## XLIX.

«Pablo, dice Napoleon, fué asesinado en la noche del 24 al 25 de marzo de 1801. Lord Withworth era embajador en su corte; estaba muy unido al conde... el general... los... y otras personas auténticamente reconocidas de ser las autoras y actoras de este horrible parricidio. El monarca habia indispuerto contra él, por su carácter irritable y muy susceptible, una parte de la nobleza rusa. La saña á la revolución francesa habia sido el carácter distintivo de su reinado. Consideraba como una de las causas de esta revolución la familiaridad del soberano y de los príncipes franceses, y la supresión de la etiqueta de la corte; por eso establece en la suya una etiqueta severa, y exige señales de respeto poco conformes á nuestras costumbres, y que sublevaran generalmente... la menor violación de los mas pequeños detalles de su etiqueta escitaba su aversión, y bastaba para aparecer como jacobino. Su union con el primer cónsul cambió una parte de sus ideas, y es probable que si hubiera vivido algunos años mas, habria reconquistado la opinion y el amor de su corte. Los ingleses descontentos, y aun extraordinariamente irritados del cambio efectuado en él en un año, nada omitieron para alentar á sus enemigos interiores; prepararon la opinion general de que estaba loco, y hurdieron una conspiración para atentar contra su vida...»

«La víspera de su muerte, estando Pablo comiendo, con su señora y su favorito, recibió un despacho donde se le detallaba toda la trama de la conspiración, y le mete en el bolsillo aplazando su lectura para el día siguiente: en aquella noche pereció...»

«El general... fué quien le dió el último golpe...»

La emperatriz, muger de Pablo, aunque deploraba las galanterías de su esposo, acredita una verdadera y sincera aliección; y cuantos tomaron parte en el asesinato, estuvieron constantemente en desgracia para con ella.

«Años después mandaba aun el general...»

Napoleon acusa á Alejandro. En otra obra (1) que goza de crédito, se lee:

«Las virtudes de Alejandro no permiten creer estuviese completamente instruido en la conjuración tramada contra su padre. Una abdicación se habia hecho necesaria; creyó en la abdicación, no en el asesinato. Su elevación al imperio fué el resultado de una muerte, no de un parricidio.»

## L.

Alejandro I sube al trono humeante aun la sangre de su padre. El conde de Pahlen se presentó á cumplimentarle, y le dice el nuevo emperador: señor go-

(1) Congreso de Verona.

bernador, ¡qué página para la historia! señor; otras la harán olvidar.

Así fué, y como lo ofreció en su manifiesto. «Al elevarme al trono imperial, dijo, he contraído la obligación de gobernar el pueblo confiado á mis cuidados por la Providencia, según las leyes y los intentos de mi abuela de gloriosa memoria, la emperatriz Catalina II, á fin de que conforme á sus sabios planes, pueda elevar la Rusia al mas alto grado de gloria, y asegurar la perenne prosperidad de mis súbditos.» Comienza anulando las caprichosas leyes de su padre; deja en libertad el uso de los trages; destruye la chancillería secreta; devuelve á sus familias á todos los desterrados en la Siberia; aminora el rigor de la censura y se multiplican las publicaciones; hace á los ministros dar cuenta de sus actos; instituye una especie de congreso consultivo, y encierra en sus justos límites la omnimoda autoridad de los gobernadores militares.

Tales providencias le atrajeron el afecto público conquistado en parte por su bella presencia, su noble y bondadoso trato, y por las relevantes cualidades para el gobierno que mostraba ya desde niño, merced á su esmerada educación.

En cuanto á su conducta exterior, la paz de Amiens aseguró la de la Europa, garantida por el pronto con la buena inteligencia que reinaba en todos los soberanos. Unicamente los ingleses la miraban con disgusto y no pararon hasta romperla, como se efectuó el 16 de mayo de 1803. El asesinato del duque de Enghien, ejecutado una noche en los fosos de Vincennes, escita la indignación de la Europa. Alejandro dirige las mas enérgicas representaciones al gabinete de Saint Cloud, acusándole de haber violado el territorio neutro; «esto es, decia, una agresión criminal de la ley y del derecho de las naciones.»

En tanto que se cruzaban las notas de unos á otros gabinetes, reúne Alejandro la Georgia al imperio diciendo: «Hemos consentido en la union de la Georgia con la Rusia, no por aumentar nuestro poderio, ni por miras interesadas, sino únicamente por el establecimiento de la justicia, y por la seguridad de las personas y de las propiedades. Todas las contribuciones pagadas por vuestro pais serán empleadas en vuestro propio uso, y para el restablecimiento de las villas y ciudades destruidas. Vuestra ventura y vuestra prosperidad serán para nosotros la sola y la mas grata de las recompensas.»

## LI.

Rusia, Austria é Inglaterra, forman una nueva coalición. A la vista de tal peligro despliega Bonaparte su genio con aquella rápida ejecución que tantas veces le aseguró la victoria.

No entraremos en los maravillosos hechos de esta gloriosa campaña que en el espacio de quince días, sesenta mil prisioneros caen en poder de los franceses. Atraviesa Alejandro la Alemania, va á Berlín, á Postdam, donde cediendo á su carácter, inclinado á todo lo novelesco, jura á media noche ante el sepulcro de Federico el Grande, amistad eterna al rey y á la reina de Prusia, que corresponden al mismo juramento.

A poco triunfa Napoleon en Austerlitz el 2 de diciembre de 1805 contra las fuerzas coaligadas. Se acuerda un armisticio: envia el emperador francés su ayudante, el general Savari, al czar y le dice este: «Decid á vuestro señor que me retiro, que ayer ha hecho milagros; que esta jornada ha aumentado mi admiración hacia él; que es un predestinado del cielo; que necesita mi ejército cien años para igualar al suyo. Sois numéricamente inferiores á mí, y en realidad sois superiores en todos los puntos de ataque.» «Señor, responde Savari, este es el arte de la guerra y el fruto de quince años de gloria, y esta es la vigésima cuarta batalla que da el emperador.—Es verdad, es un gran guerrero: en cuanto á mí es la primera vez que veo el fuego. No he tenido la pretensión de medir mis armas con él. Me voy, pues, á mi capital, solo vine al socorro del emperador de Alemania...» El 8 de diciembre del mismo año se retiró el ejército ruso en tres columnas que se dirigieron á la Silesia prusiana.

Nuevos convenios, y nuevas rupturas, se suceden velozmente, pero las batallas de Jena y Eylau aseguran la preponderancia de Napoleon, y dan lugar á la entrevista que tuvo con Alejandro en el pabellón construido en el río Tilsitt, donde se establece entre los dos jóvenes emperadores una completa amistad.

El resultado de estas conferencias fueron la paz de Tilsitt, denominada justamente como una pausa. Perdía mucho la Rusia con la desmembración de territorio que la hacían sufrir, y era esto bastante motivo para que se cansara pronto de observar el tratado, que empezó por llenar de indignación á los ingleses, á causa del bloqueo continental estipulado. Los buques británicos bombardean á Copenhague, y se apoderan de la flota danesa. Alejandro, indignado, rompe con la Gran Bretaña. Al mismo tiempo y bajo simulados pretextos, invade inicuamente la Finlandia y la reúne al imperio sin otra razón que la fuerza. La Noruega sufre la misma suerte, consintiendo Napoleon, porque Alejandro le permitía al mismo tiempo destronar al rey de España.

Esto fué la causa de la ruina de Napoleon y de la prosperidad de Alejandro. Aquel habia hallado en todas las naciones por enemigos á los ejércitos: en España encontró al pueblo, que humilló en Bailén á ve-



teranos aguerridos y victoriosos. Al ver Bonaparte que no eran dueños sus tropas sino del terreno que pisaban, se decide á trasponer los Pirineos; pero conferencia antes con Alejandro en Erfuth, donde se solicitó en vano la amistad de la Inglaterra.

Previsora esta nacion, vió en el levantamiento de España su salvacion y la del resto de la Europa, anunciada por Pitt.

Después de las conferencias de Erfuth, váse el czar á sus estados y Napoleon viene á España á conseguir triunfos estériles. En tanto fórmanse una nueva coalicion entre la Inglaterra y el Austria; pero se destruye en Wagram. Alejandro se ocupaba en combatir á los turcos, siempre perenne el pensamiento de Catalina. Mas le interesan otras atenciones, y quiere la paz con ellos; pero no puede sostener el peso que le habia impuesto el tratado del Tilsitt con el bloqueo occidental, al que se oponian los rusos.

Renúvase la armonía entre la Rusia y la Inglaterra; se liga Alejandro con el rey de Suecia Bernadotte, que de soldado francés ascendió al trono separándose luego de su patria y de Napoleon, su protector; y de acuerdo con el consejo de regencia de España, con el cual firma un tratado, rompe el czar con la Francia, que abrumada por todas partes con nuevos ejércitos, sucumbe al fin, elevándose sobre las ruinas de la grandeza del Mediodía de la Europa, el colosal imperio del Norte.

#### CONCLUSION.

Hasta aqui nuestras observaciones. Lo que resta de la historia de Rusia es contemporáneo. La biografía del actual emperador, sucesor de Alejandro, lo abrazará por completo, formando un nuevo trabajo que se publicará en el tomo segundo de la *Semana*.

No es ya posible ocuparse de la Rusia sin hacerlo de la Europa. Ya se vió la influencia ejercida por España en los destinos del mundo; si hoy no la ejerce, no ha pasado por eso su época. Quizá no es nuestra patria indiferente al imperio moscovita, que no deja de tener en cuenta la parte que ha tenido en la crisis europea, porque ha tanto tiempo estamos pasando, y se ha agravado en febrero de 1848, sin que sea fácil empresa prever su desenlace. Podrá comprenderse el mas probable con el estudio y exámen de los sucesos contemporáneos.

A. PIRALA.

#### LUIS FELIPE.

#### TERCERA ÉPOCA.

#### IV.

#### (Conclusion.)

«Pocos meses, dice Toreno (1), habian transcurrido, y ya el duque de Orleans se mostró en Menorca. De allí solicitó directamente ó por medio de Mr. de Broval, agente suyo en Sevilla, que se le emplease en servicio de la causa española. La junta central ya congregateada no accedió á ello de pronto, y solamente poco antes de disolverse, decidió su comision ejecutiva dar al de Orleans el mando de un cuerpo de tropas que habian de maniobrar en la frontera de Cataluña. Acaeciéndose despues la invasion de las Andalucías, el duque y Mr. de Broval regresaron á Sicilia, y la resolucion del gobierno quedó suspensa.

«Instalóse en seguida la regencia, y sus individuos, recibiendo avisos mas ó menos ciertos del partido que tenia en el Rosellon la antigua casa de Francia, acordáronse de las pretensiones de Orleans, y enviáronle á ofrecer el mando de un ejército que se formaría en la raya de Cataluña. Fué con la comision don Mariano Carnerero, á bordo de la fragata de guerra Venganza. El duque aceptó, y en el mismo buque dió la vela á Palermo, el 22 de mayo de 1810. Aportó á Tarragona, pero en mala ocasion; perdida Lérida, y derrotado dentro de sus muros el ejército español. Por esto y porque en realidad no agradaba á los catalanes que se pusiera á su cabeza un príncipe extranjero, y sobre todo francés, reembarcóse el duque y fondeó en Cádiz el 20 de junio.

«Vióse entonces la regencia en un compromiso. Ella habia sido quien habia llamado al duque; ella quien le habia ofrecido un mando, y por desgracia las circunstancias no permitian cumplir lo antes prometido. Varios generales españoles y en especial Odonell, miraban con malos ojos la llegada del duque, los ingleses repugnaban que se le confiriere autoridad ó comandancia alguna, y las cortes ya convocadas, imponían respeto para que se tomase resolucion contraria á tan poderosas indicaciones. El de Orleans reclamó de la regencia el cumplimiento de su oferta y resultaron contestaciones agrias. Mientras tanto instaláronse las cortes, y desaprobando el pensamiento de emplear al duque, manifestaron á la regencia, que por medios suaves y atentos indicase á S. A. que evacuase á Cádiz. Informado el de Orleans de esta orden, decidió

pasar á las cortes, como lo verificó el 30 de setiembre.

«Aquellas no accedieron al deseo del duque, de hablar en la barandilla, mas le contestaron urbanamente, y cual correspondia á la alta clase de S. A. y á sus distinguidas prendas. Desempeñaron el mensaje don Evaristo Perez de Castro, y el marqués de Villafranca, duque de Medina-Sidonia. Insistió el de Orleans en que se le recibiese, mas los diputados se mantuvieron firmes: entonces, perdiendo S. A. toda esperanza, se embarcó el 3 de octubre y dirigió el rumbo á Sicilia á bordo de la fragata de guerra Esmeralda.

«Dícese que mostró su despecho en una carta que escribió á Luis XVIII á la sazón en Inglaterra. Sin embargo, las cortes en nada eran culpables, y causóles pesadumbre tener que desairar á un príncipe tan esclarecido. Pero creyeron que recibir á S. A. y no acceder á sus ruegos, era tal vez ofenderle mas gravemente. La regencia cierto que procedió de ligero y no con sincera fé, en hacer ofrecimientos al duque y dar luego por disculpa para no cumplirlos que él era quien habia solicitado obtener mando, efugio indigno de un gobierno noble y de porte desembozado. Amigos de Orleans han atribuido á influjo de los ingleses la determinacion de las cortes: se engañan. Ignorábase en ellas que el embajador británico hubiese contrareestado la pretension de aquel príncipe. El no escuchar á S. A. nació solo de la íntima conviccion de que entonces desplacía á los españoles general que fuese francés; y de que el nombre de Borbon, lejos de grangear partidarios en el ejército enemigo, solo serviría parahacerle á este mas desesperado, y dar ocasion á nuevos encarnizamientos.»

#### V.

El dolor que tantos contratiempos hacian sufrir á Luis Felipe, se vió mitigado el 2 de setiembre de 1810 con el nacimiento de su primogénito Fernando Felipe de Orleans, que 32 años despues llenó de luto á su padre y á la Francia con su catástrofe.

La abdicacion del rey de Nápoles vino á hacer mas precaria la situacion de Luis Felipe; pero la fortuna de Napoleon iba en decadencia, y la noticia de su ruina, sorprendió al proscrito que se hallaba en Sicilia entregado á sus estudios y á los cuidados domésticos. Dáse á la vela en Palermo el 24 de abril de 1814; desembarca en Marsella, atraviesa la Francia sin ostentacion, y entra silencioso en París. Corre á palacio y Luis XVIII le recibe con benevolencia y le ratifica los grados que habia conseguido, le devuelve sus bienes, nombrándole ademas coronel general de húsares, y le confiere la cruz de San Luis.

Aunque afecto al nuevo rey, permanecia Luis Felipe alejado de las intrigas en que hervia la corte, dividida en partidos. Eran grandes las lecciones recibidas y sabia aprovecharlas. Solo cuando desembarcó Napoleon para reinar cien dias, fué el príncipe francés á ponerse á las órdenes del rey que utilizó sus conocimientos, aunque inútilmente; pues tuvieron que retirarse, arrollados por el entusiasmo que inspiraba Bonaparte. Su época, sin embargo, habia pasado; la Francia estaba ya familiarizada con las victorias, y no la entusiasaban; pero un reves como el de Waterloo, bastaba para descender á la roca tarpella desde el capitolio, y así sucedió á Napoleon.

La segunda restauracion se presenta sedienta de sangre y se reproduce el sistema terrorista, llamado en aquella sazón blanco. Luis Felipe miraba con sentimiento esta política, y la combatió mas adelante en la cámara empezando á conquistar la popularidad de que carecia. Esto escitó los celos de la corte que empezó á indisponerse con el antiguo general de la república, que tuvo que marchar á Inglaterra, protestando en una proclama publicada en París (1816), de sus leales sentimientos en favor de Luis XVIII. Sentimientos de los cuales pudo haber prescindido; pues se trataba de un rey que manchó con la sangre derramada por sus venganzas, las glorias de la nacion.

#### VI.

En 1817 hallábase en Francia consagrado completamente á la educacion de su familia, y á la administracion de su fortuna, bastante aumentada. Entusiasta por las bellas artes y las letras, cuyo cultivo habia formado la principal delicia en sus desgracias, supo rodearse de la mayor parte de las notabilidades de la época, dispensando una franca amistad á Delavigne, Dumas, Horacio Vernet y otros que recibian de Luis Felipe señaladas pruebas de su generosidad. Protegia asimismo á varias sociedades, y se hizo amigo de algunos gefes de la oposicion constitucional. Esta conducta algun tanto liberal disgustaba á Luis XVIII sin dejar de espresarlo. Pero Luis Felipe obedecía á las ideas de la época, y conocia ademas los deplorables resultados que atraeria á la Francia la conducta reaccionaria de su rey.

Murió Luis XVIII tranquilamente; y al sucederle Carlos X, quiso llevar mas allá su deplorable política. El duque de Orleans se hallaba en mejor armonía con este monarca que con su antecesor; pero conservaba siempre cierta reserva, sin duda calculada, que le hacia interesante á la oposicion.

Acrescia esta diariamente en la tribuna, en la prensa, en todas partes donde se podia hablar al pueblo,

aunque fuera en los populares cantos de Beranger; y confiado Carlos en su autoridad, quiso hacerla valer sancionando las célebres ordenanzas que destruian las pocas garantías liberales que tenia la Francia; y la consecuencia fué la memorable revolucion de julio, que derribó la dinastia de los Borbones.

#### VII.

La Francia sin gobierno y las calles de París ensangrentadas, hubo de establecerse en el ayuntamiento una comision para atender á lo mas urgente y conjurar el peligro que amenazaba á la nacion. Reuniéronse los diputados, creáronse comisiones, y desde el primer momento empezaron á entenderse con el duque de Orleans. En la sesion del 30 de julio acordaron invitarle para el desempeño de la tenencia general del reino, enviándose al instante una comision al efecto que no hallando al duque en París le remitió por escrito su mensaje. Recibióle por la noche en medio de su familia, paseando en el jardin de su casa, y acto continuo se trasladó á la capital, á cuyo palacio real llegó á las once de la noche. Al siguiente dia recibió á la diputacion, garantiéndola de su deseo de preservar á la Francia de los males de la guerra civil y extranjera. «Las cámaras van á reunirse, dijo, ellas atenderán á los medios de asegurar el imperio de las leyes, y el mantenimiento de los derechos nacionales: la carta será una verdad en lo sucesivo.» Estas palabras causaron una agradable y profunda emocion, añadiendo los diputados al publicarlas: «El duque de Orleans ha abrazado la causa nacional y constitucional, cuyos principios é intereses siempre ha profesado y defendido. respetará nuestros desechos porque somos nosotros quienes le hemos de dar los suyos.»

Diez mil ejemplares se imprimieron al momento de esta proclama.

Luis Felipe empezó el 1.º de agosto, mandando se volvieran á adoptar los colores nacionales, y convocó las cámaras para el siguiente dia.

La comision municipal de París, con Lafayette á la cabeza, fué á resignar sus poderes en el lugarteniente; pero este les suplica continuen provisionalmente en sus funciones, en cuanto á la seguridad interior de París. En el acto se presentó abrazado á Lafayette en el balcón de palacio, y ambos desplegaron la bandera tricolor delante del pueblo, que recibió con entusiasmas aclamaciones la vista de aquel signo que recordaba tantas glorias.

Un nuevo ministerio, en el que se hallaban Dupont (del'Eure) y Guizot, fué recibido con júbilo.

Carlos X en tanto envió á Luis Felipe el nombramiento del cargo que ya le habia conferido la nacion. A poco se recibió el acta de abdicacion de Carlos en favor del duque de Burdeos (Enrique V.)

Desprecióla la cámara, y en su sesion del 6 de agosto declaró vacante el trono, y lo confirió al duque de Orleans, que prestó su juramento en medio de la mas completa ovacion. Reorganizóse el ministerio; y el nuevo monarca dispensó toda su couianza al mismo que fué la causa de su caída, Mr. Guizot.

#### CONCLUSION.

A partir de esta época, la historia de Luis Felipe es la de la Francia.

Constituido en Napoleon de la paz, todo lo sacrificaba á mantenerla; pero en cuanto pudiera interesarle; pues nunca pensó en concederla á los árabes, cuya guerra le prometia para mas adelante ventajas sin cuento. Esto era una inconsecuencia, y probaba que solo amaba la paz en cuanto su interrupcion no perturbaba la tranquilidad de su reinado. ¿Qué le importaba la sangre derramada en Africa, despues de vengar sobradamente el agravio que recibiera?...

Luis Felipe tiene alma francesa, no hay que dudarlo; pero ha demostrado tener tambien demasiada ambicion, sacrificando á ella hasta el honor de su reino: dígalos la Polonia, la Suiza, en la cuestion del Sonderbund, Buenos-Aires, en la del Rio de la Plata, la venta de los bosques del estado y otros hechos harto sabidos.

Tenia talento, grandes dotes de gobierno; pero se olvidó de la causa de su elevacion al trono, y en febrero de 1848 trató de seguir las huellas de su antecesor. Está muy reciente la grandeza de la Francia para que puedan olvidarla los franceses.

Muchos consideran ser un enigma el gobierno de esta nacion; error; pues aunque es proverbial la volubilidad del carácter francés, está encarnado en sus sentimientos el amor de la libertad, de la gloria, y creemos pueden concedérselas.

Una revolucion elevó á Luis Felipe al trono de los Capetos: otra lo derribó: ningun cargo puede hacerlas. Si hoy en su retiro en Inglaterra desea ardientemente la felicidad de la Francia, emplee la influencia que aun tiene su nombre para unir á los partidos, y evitar, ó una tiránica dictadura, ó la anarquía social que nos amenaza.

A. P.

(1) Historia de la revolucion de España.



## NOCIONES ACERCA DE LA CABALLERÍA EN GENERAL.

La caballería, considerándola bajo el punto de vista del arte militar, consiste en una reunión de hombres que sirven á caballo, y combaten, bien aisladamente, como los *flanqueadores*, bien en tropas llamadas *secciones*, *pelotones*, *escuadrones* ó *regimientos*.

La naturaleza y la estatura de los caballos, su equipo y la manera de que están armados los soldados han establecido diferencias sensibles en el empleo de las tropas de á caballo. Entre las naciones sin disciplina y sin luces, la caballería es la primera de las armas; y entre aquellas donde la disciplina y las luces han hecho progresos, no es mas que la segunda, pero la segunda considerada como necesaria, como importante, y muchas veces hasta como decisiva; por consiguiente debe ser conducida á la mayor perfección posible. La razón que coloca á la caballería en segunda línea en todos nuestros estados de Europa, es la de que se encuentra abierta una carrera mas vasta á las operaciones de la infantería. Esta última, en efecto, propia para los sitios y para



Dragon de 1551.

te de la caballería, á causa de la celeridad de sus movimientos; por eso la historia de todos los países y de todas las edades nos muestra la victoria acompañando ó salvando las banderas de diferentes naciones á medida que han tenido buena ó mala caballería. *Equestrium sane virium (dice Tácito) cito pasare victoriam, cito cedere. Velocitas juxta formidinem, cunctatio propior constantia est.* En la batalla de Marengo, unos quinientos ó seiscientos soldados de gruesa caballería, guiados por el intrépido duque de Valmy, pusieron bajo las armas á la reserva de los granaderos austriacos, y la batalla fué decidida. «Si Napoleon, dice un militar francés, hubiese tenido en Lutzen y en Bautzen una caballería suficiente ¡qué distintos hubieran sido los resultados! Estas victorias que solo le aseguraron el honor del campo de batalla habrían sido decisivas, y la Europa además se hubiese visto probablemente obligada á pedir la paz.»

## CUATRO PALABRAS ACERCA DE LA EQUITACION.

La equitación, ó el arte de montar á caballo, parece ser tan antiguo como el mundo. La misma luz que dirigia la elección de los hombres cuando sometían á su dominio la oveja, la cabra, el toro, los ilustró sin duda respecto á las ventajas que debían sacar del caballo, bien para pasar prontamente de un lugar á otro, bien para el transporte de los fardos, bien en fin para la facilidad de las relaciones comerciales. Hay motivos para pensar que el caballo no sirvió en un principio mas que para aliviar á su amo en el curso de sus ocupaciones apacibles, y sería ya demasiado que creyésemos que fué empleado en las primeras guerras que se hicieron los hombres. Según los testimonios mas irrecusables, está probado que el uso de montar á caballo no comenzó en Grecia hasta el año del mundo 2650, es decir, 1400

años antes de la era cristiana; pero se había conocido y practicado mucho tiempo antes en Egipto, y parece establecido, según algunos pasajes esparcidos en muchas obras antiguas, que los griegos al menos procuraron los primeros regularizar aquella informe equitación primitiva, que no era otra cosa que la de nuestros actuales campesinos montados en pelo y conduciendo sus caballos con un cordel en la boca, ú otro género de cuerda equivalente. El ateniense Timon es el mas antiguo escritor conocido que ha redactado principios acerca de la manera de montar á caballo, y para que estos principios fuesen mejor comprendidos de los ciudadanos consagró en el templo de Eleusis un caballo de bronce, sobre cuyo pedestal esculpió en relieve todo cuanto tenía relación con la equitación y con el uso del caballo. Pero se concebirá fácilmente á qué punto quedó estacionada esta ciencia entre ellos cuando se sepa que las primeras sillas datan del reinado de Constantino, y los estribos desde las primeras invasiones de los francos.

Si los antiguos han sido nuestros maestros en el arte de dirigir y domar los caballos, nosotros los hemos sobrepasado creando el verdadero arte de montar, y especialmente el arte de combatir á caballo. Y decimos el *verdadero arte*, pues el uso de



Coracero de 1812.



Coracero de 1834.



Húsar de 1692.



Húsar de 1750.

os combates de todas las naturalezas de los países, permanece siempre como la base principal de todas las operaciones militares; la infantería puede bastarse á sí propia, al paso que la caballería, que no es, por decirlo así, propia mas que para una sola acción, la *carga*, y para un solo terreno, no puede, en el mayor número de los casos, prescindir de la protección de la infantería.

No considerando á la caballería mas que como un segundo ejército, no debe entrar menos necesariamente en la composición de un ejército bien ordenado, y su justa proporción determinada por la naturaleza del país donde se verifica la guerra, y de los ejércitos que se tiene que combatir, puede y debe influir mucho sobre el resultado de la guerra.

La caballería es la que decide á menudo las batallas, ora envolviendo las alas del enemigo, ora destruyendo una parte de la línea; ella completa el éxito siguiéndole al enemigo con tenacidad, atacándole y separándole las columnas movientes, en fin, quitándole su artillería, sus parques, sus bagages, y cogiéndole prisioneros. Ella también protege á la infantería dispersa y batida, y cubre las retiradas: ella compone las vanguardias, señala la dirección y los flancos de la columna del ejército en marcha, y por último asegura las comunicaciones, protege la llegada de los convoyes y asegura el descanso y tranquilidad del ejército. Todas estas operaciones son necesariamente del resor-



Húsar de 1795.

emplear combatientes á caballo en los ejércitos parece remontar á la mas remota antigüedad. El hombre no gastó mucho tiempo en reconocer las inclinaciones guerreras del caballo; su vigor, su docilidad no quedaron desconocidas á su perspicacia, y tributaron al caballo el honor de llegar á ser pronto el compañero de sus peligros y de su gloria. *Equus paratur in diem belli.* (Prov. cap. 21.)

## DE LA CABALLERÍA ENTRE LOS HEBREOS Y ENTRE LOS EGIPCIOS.

Un autor francés, en un artículo que ha consagrado á la historia del caballo, se espresa de esta manera: «En aquellas magníficas creaciones de pinturas ó geroglíficos de las primeras edades, reproducidas por tantos viajeros, y en las cuales nos han trasmitido hasta los menores usos de los pueblos primitivos, no hemos podido encontrar un solo caballero; por todas partes el caballo se ve enganchado á los carros del guerrero: en una multitud de combates representados en las paredes de los mas antiguos pórticos ó en los zócalos de las columnas, el uso de los carros de guerra subsiste, y no se halla al caballo empleado de ninguna otra manera. Esta costumbre se perpetúa durante muchos siglos.» Pero ¿cómo conciliar este silencio de la historia esculpida y grabada con las pruebas incontestables dadas por la historia escrita?



El Génesis, aquella historia de las historias, refiere en efecto que desde los tiempos de Jacob el uso del caballo era conocido en la Palestina; en el siglo de Jacob, probablemente anterior al de Moisés, era habitual entre los árabes; Isaías dice que los egipcios eran los mejores hombres que montaban á caballo en todo el universo, y la Escritura indica en mas de un pasaje su caballería. No hay duda que en Egipto es donde el uso del caballo y su empleo en los ejércitos fue-

glos despues del diluvio. Pero haciendo remontar á Orus la introduccion y el uso del caballo, tanto en la vida civil como en los campos, todos los historiadores, lo mismo sagrados que profanos, están unánimes en referir á Sesostris el empleo en los ejércitos de una caballería formada regularmente, caballería independiente de los carros armados en guerra; lo que la Escritura distingue bien claramente por estas palabras: *Hi in curribus, et hi in equis*.

El primer pasaje donde Moisés ha hablado con alguna detencion de la caballería de los egipcios, es el capítulo del Exodo, donde da cuenta del paso del mar Rojo, 2513 años antes de Jesucristo, ó solamente 1491 segun Bossuet. Faraon que los perseguía, fué sumergido, dice, por las aguas con sus carros de guerra y sus caballeros: *Curras ejus et equites per medium maris*, etc. La historia de Joseph pretende que este ejército estaba compuesto de doscientos mil infantes, de cincuenta mil caballeros y de seiscientos carros.

En los libros hebreos se hace á me-



Húsar de 1874.



Carabinero de 1624.



Cazador de 1793.



Cosaco del Volga.



Guardia civil.



Lancero de 1834.

nudo cuestion de importancia tratar de la caballería y emplea hablando de ella esta espresion: *Procella equitum* (tempestad de caballos), espresion tan pintoresca y que pinta á la vez la rapidez de los movimientos de la caballería y los efectos de su impulsión desordenada, semejante á una tempestad ó á un torbellino.

El autor del artículo *Caballería*, del *Conversation's Lexicon*, ha caído en un error grave al decir que aun cuando los judíos hubiesen tenido que haberselas con la caballería de sus enemigos no podrían vencer su repugnancia para montar á caballo y servirse de ellos mas que en tiempos de Salomón; es un hecho totalmente erróneo. Aunque no se pudiese precisar la época en que los ejércitos judíos tuvieron

caballería, su uso es muy anterior al reinado de Salomón. Los libros hebreos, refiriendo los motivos por los cuales Samuel quiso hacer renunciar al pueblo judío al deseo que le manifestaba de tener un rey, le hacen decir: «¿Queréis un rey? Pues bien, se arrebatará á vuestros hijos para convertirlos en soldados ó en conductores de carros de guerra ó en caballeros: *Filios vestros*

*tollet et ponet in curribus suis facietque sibi equites et præcursores quadrigarum marum.* (Reg. lib. I,

ron los mas antiguamente adoptados. Se veia, segun Diodoro, grabado sobre una piedra, en el sepulcro de Osimandias, la historia de la guerra que este rey de Egipto habia hecho á los pueblos revolucionarios de Bactriana. Habia opuesto contra ellos veinte mil caballos ó caballeros: entre este Osimandias y Sesostris, que vivia mucho tiempo antes del sitio de Troya, Diodoro cuenta veinte y cinco generaciones. Hé aqui, pues, la caballería admitida en los ejércitos pocos si-



Calmuco.



cap. 8.) No nos parece posible destruir una asercion con la cita de un hecho mas positivo.

GENERAL R. A.

## SEMANA JUDICIAL

### TRIBUNALES ESTRANEROS.

*Proceso formado en la Cour d'assises del Sena contra Juan Claudio Aymé, por envenenamiento á varias personas.*

(Conclusion.)

#### INTERROGATORIO DEL ACUSADO.

*El presidente:* Dirigiéndose al acusado, le pregunta: ¿Teneis todavía padre y madre?

*Acusado:* No señor, ambos han muerto.

*Presidente:* ¿No teniais en 1837 un hermano, niño entonces de pecho?

*Acusado:* Si señor, y por eso creia que me hallaba exento del servicio.

*Presidente:* ¿Recordais haberos presentado en esta época cierto dia en el palacio de las Tullerías, llevando en la mano un eslabon en forma de pistola, y un memorial dirigido al rey de los franceses? ¿No dijisteis entonces á los centinelas de palacio, que sino se os hacia justicia os ibais á suicidar?

*Acusado:* No me acuerdo sino de una cosa: esto es del memorial.

*Presidente:* Entonces se creyó que vuestra accion era un acto de locura, y se os encerró en el establecimiento de Bicetre de donde os habeis fugado: ¿en qué os habeis ocupado desde la época de vuestra fuga?

*Acusado:* Me dediqué á vender tazas de café en la plaza de los Inocentes.

*Presidente:* Es decir, que desde esta época, segun resulta del proceso, habeis vivido en compañía de una muger, á quien habeis explotado de una manera vergonzosa. ¿En qué época hicisteis relaciones con la jóven Roucoux?

*Acusado:* La conocí en casa de uno de sus tíos, donde estuve trabajando algun tiempo.

*Presidente:* Ella asegura que la sacasteis de casa de su tío violentamente: entregándola á la prostitucion, para aprovecharos del fruto de su libertinage.

*Acusado:* No señor, esto no es cierto.

*Presidente:* No podeis insistir en vuestra negativa, despues del proceso que se os formó en otro tiempo con este motivo. Recordad que fueisteis acusado ante la autoridad como corruptor de varias jóvenes, y se os condenó á quince meses de prision: vuestros excesos llegaron hasta el punto de amenazar á esta muger desgraciada, cuando alguna vez no cedia á vuestras injustas pretensiones.

*Acusado:* Yo no la he amenazado jamás.

*Presidente:* Si: la perseguiais constantemente para utilizar el fruto de sus liviandades, (el acusado hace un gesto negativo, y despues inclina la cabeza como agoviado bajo el peso de su delito) el presidente continúa. ¿En qué época conocisteis á la jóven Vher?

*Acusado:* A fines de 1843.

*Presidente:* Y habeis vivido con ella, hasta julio de 1849, ¿no es cierto?

*Acusado:* Si señor en esta época, me abandonó.

*Presidente:* ¿No se hallaba entregada á la prostitucion cuando la conocisteis?

*Acusado:* Ella me lo ocultó: me decia que trabajaba en casa de una de sus tias; mas esto no era cierto: me robó unos 300 ó 400 francos, que yo tenia, y habiendo alquilado un cuarto con esta cantidad, se inscribió en los registros de la policia.

*Presidente:* ¿Segun eso, afirmais que ella os robó, y se entregó voluntariamente á la prostitucion?

*Acusado:* Si señor: y despues de haberme abandonado, quiso entrar de nuevo en relaciones conmigo.

*Presidente:* Ella afirma lo contrario: que vos la perseguiais por todas partes.

*Acusado:* No señor, esto es falso.

*Presidente:* ¿Ignorabais vos que, hallándose inscrita en la policia, no debiais tener relaciones con esta jóven? ¿No os prohibió ella misma, que entrerais en su casa?

*Acusado:* Ella no me lo prohibió directamente, pero me lo hizo entender por medio de la jóven Beltante.

*Presidente:* Vos, sin embargo, ibais á verla.

*Acusado:* Una ó dos veces fui solamente.

*Presidente:* Ella cuenta los hechos de otro modo: supone que vos viviais explotando su desgracia; que la amenazasteis á fines de 1849, diciéndola que la encontrarais donde quiera que se ocultase, y la hablasteis de envenenamiento, diciéndola que conociais á un farmacéutico que os proporcionaria cuanto os hiciese falta.

*Acusado:* No señor, creedme, yo jamás la he amenazado.

*Presidente:* ¿Dónde comprasteis el arsénico, y de qué utilidad podia servir para vuestro oficio?

*Acusado:* En mi oficio se aprovecha el arsénico para trabajar en los cristales, y se obtienen maravillosos resultados.

*Presidente:* Si, si, ya lo comprendo: (risas en el auditorio) sin duda á favor de este pretesto, conseguisteis que el farmacéutico Petitpas os vendiese un quilógramo de arsénico, que por cierto no le pagasteis. ¿Habeis empleado mucha parte de este arsénico, en la preparacion de los cristales?

*Acusado:* Si señor, un poco.

*Presidente:* En el mes de setiembre fué cuando comprasteis el arsénico: poco despues de esta época, hallandoos en una taberna hicisteis escribir á un desconocido dos cartas, que mas tarde habian de acompañar el envio de los pasteles. Despues tuvisteis cuidado de comprar dos cajas donde colocar el funesto presente que habiais destinado á las dos infelices jóvenes de quienes queriais vengaros. Juzgasteis que el dia 31 de diciembre era la época mas favorable para vuestro inicuo proyecto: comprasteis los pasteles, cubiertos de crema y dulce, y levantando el ojaldre, introdujisteis en ellos el arsénico para que estuviese disimulado á la vista y al paladar. Habiendo dispuesto de este modo los pasteles, buscasteis quien los condujese en dos cajas, una á la casa de la jóven Roucoux con una carta, y otra á la calle de la Victoria con otra carta. La jóven Vher comió de estos pasteles: los ofreció á su criada Beltante y tambien le dieron dos al portero de la casa, quien los comió igualmente con su muger y su hijo. Apenas estas personas los comieron cuando se vieron atacadas de vómitos y fuertes dolores.

En la calle de Vertbois ocurrió una escena parecida. El señor Tetrel que allí se encontraba, y que tambien comió de los pasteles, murió aquella misma noche, y la jóven Griffon sucumbió al dia siguiente por la mañana.

En cuanto á las otras víctimas, se salvaron prodigiosamente, merced por una parte á los cuidados y esmerada asistencia de los médicos; pero principalmente porque tuvieron la fortuna de comer solo un poco de pastel que arrojaron despues por medio del vómito. Ya sabeis que el 4 de febrero fuisteis preso: el 5 se os condujo á la presencia de la jóven Beltante que estaba sufriendo en el hospital horribles convulsiones. Habeis hecho una confesion completa de todo. ¿Estais, pues, dispuesto á renovarla hoy en esta audiencia?

*Acusado:* Aymé responde con voz apagada: Si, señor presidente.

*Presidente:* Está bien, que vengan los testigos.

Preséntase el primero el doctor Mateo José Buena-ventura Orfila de 63 años, profesor de la escuela de medicina, y dice. El señor juez instructor de este proceso me confió una doble mision que he procurado cumplir con exactitud: la de determinar la causa de la muerte de Mr. Tetrel, y de la jóven Griffon, y la de visitar y asistir á las jóvenes Vher, Rocherieux y Galoppe, á Legorgen, á su esposa y á su hijo, lo cual he verificado en compañía del doctor Devergie.

En cuanto á la primera parte de mi mision, examiné con cuidado los cadáveres de Mr. Tetrel y de la jóven Griffon. A primera vista se conocia en ellos el envenenamiento por medio del arsénico; estas presunciones se fortificaron, cuando observamos los síntomas que siguieron á la ingurgitacion de los pasteles.

Las sospechas vinieron á ser despues una completa certeza, cuando siguiendo el curso de las investigaciones, analicé el hígado, los líquidos, el estómago y los intestinos de las víctimas, y cuando hice el mismo analisis de algunos fragmentos de pasteles, en los que hallé una cantidad considerable de arsénico.

En cuanto á las jóvenes Rocherieux y Galoppe, se averiguó tambien con entera seguridad por el analisis de las sustancias que arrojaron, que los accidentes de que fueron acometidas, procedieron del envenenamiento por medio del ácido arsénico.

Respecto á la jóven Emma Vher, la encontramos víctima del mismo accidente; pero su situacion era especial; tuvo la fortuna de vomitar en abundancia, y de sudar copiosamente, mas habiéndose mezclado sus vómitos en un mismo vaso con los de Legorgen y su esposa, ha sido imposible presentar al tribunal un dato científico seguro, fundado en el examen de dichas sustancias. Para esclarecer este punto me ocurrió hacer el analisis de la orina, y como quiera que es esta la primera vez en que se presenta ante la justicia el caso singular de acreditarse la existencia del envenenamiento por el analisis de la orina, el tribunal me permitirá que entre en algunas esplicaciones científicas.

Antes del año de 1839, en cuya época publiqué yo un extenso tratado sobre el arsénico, los experimentos para averiguar la existencia de las sustancias arsenicales en el cuerpo humano, estaban limitados á examinar el hígado y las entrañas; no se obraba sino sobre el cadáver, y no se podia acreditar de un modo positivo el envenenamiento, sino cuando ocurría la muerte. Si la ciencia no hubiera pasado mas allá, no se podria hoy asegurar que la jóven Emma Vher habia sido envenenada. Yo, sin embargo, he tenido ocasion de averiguar que las sustancias venenosas no se quedan precisamente en el punto del cuerpo donde se aplican, sino que verificándose sobre ellas la absorcion, se estienden rápidamente por todo el torrente de la circulacion, y esta absorcion es la que produce la muerte. Cuando se verifica el envenenamiento, la naturaleza lucha por arrojar de sí el veneno, ya por la traspiracion, ya por medio de la orina. De aqui he deducido yo que en todos los casos de envenenamiento la orina debe producir señales de arsénico, aun cuando se examine diez ó doce dias despues del envenenamiento. Así, pues, por medio del analisis de la orina,

he llegado á averiguar la existencia del veneno, la que presento al tribunal bajo la forma de estas manchas que aqui se notan. (El doctor Orfila presenta al tribunal un platillo de porcelana, en el cual se ven marcadas varias manchas negras.)

En órden á la jóven Beltante, y á Legorgen y á su esposa, es imposible afirmar científicamente que han sido envenenados. Todo induce á creerlo, existen las mas graves y fuertes presunciones; pero falta la prueba material.

Continúa el sábio doctor esplicando el resultado obtenido por medio del analisis, y en seguida manifiesta los reactivos de que se ha valido para combatir la accion del veneno.

Bien comprendereis, señores, dice que no se obtienen tales resultados analíticos sin destruir la materia orgánica sobre la cual se opera. Si se toma para hacer esta operacion un hígado, que acaso pesa tres kilogramos, se descubren tal vez dos ó tres miligramos de arsénico. Es preciso, pues, obtener una descomposicion completa, y para conseguirlo se emplea el cloro y el ácido sulfúrico. El cloro es generalmente preferible.

En punto á los auxilios que fuimos llamados á prestar á las víctimas, yo me trasladé inmediatamente al hospital Beaujon donde se hallaba la jóven Beltante, y al Hôtel-Dieu donde se encontraban los demas pacientes. Dispuse el plan que debia seguirse con la Beltante, y me encargué de cuidar por mí mismo á la jóven Emma Vher, á Legorgen, á su muger y á su hijo. La jóven Emma tuvo la suerte, como antes he dicho, de vomitar en abundancia, lo cual debe sin duda atribuirse al agua albuminosa que le dispuso con mucho acierto el doctor Roussette.

El público cree, á propósito de envenenamientos, que el mejor remedio es suministrar inmediatamente los contra-venenos; pero esto es un error. Es cierto que cada sustancia venenosa tiene su contra-veneno: mas para administrarle es preciso saber con seguridad cual es el que conviene: es necesario llamar al médico, y en el supuesto de que este sepa desde luego cual es la sustancia de que debe servirse, es menester acudir á buscarlo y que el farmacéutico lo prepare, etc. En todas estas operaciones se pasa un tiempo precioso, y es menester tener entendido, que todo contra-veneno para ser eficaz, debe administrarse en el primer cuarto de hora posterior del ataque, y mediando todos estos pasos y diligencias indispensables, no puede aplicarse generalmente, sino una hora ó dos despues del suceso.

Lo que importa, pues, ante todo, en materia de envenenamientos, es la espulsion del veneno: para lo cual, deben favorecerse los vómitos, las evacuaciones y las escresiones de la orina.

El doctor Roussette, sabiendo por mis esperiencias, cuan saludable es en estos casos la albumina, la ha empleado con muy buen éxito. Verdad es que la albumina no obra algunas veces como contra-veneno, pero siempre obra como escitante para el vómito. Monsieur Roussette ha obtenido un brillante resultado, salvando á los infelices enfermos: yo por mi parte no he tenido que hacer mas sino combatir los vestigios del ácido arsénico, que aun pudiesen conservar en el cuerpo. Todavía han quedado á los pacientes dolores fuertes en las articulaciones de las manos y de los pies, contra los que se emplean con muy buen éxito los diuréticos. Mientras los pacientes no consiguen una completa espulsion hasta de los mas leves vestigios de arsénico que tienen en el cuerpo, no recobrarán una perfecta salud, y para esto ha de pasarse todavía algun tiempo.

*El Presidente:* Mostradnos, señor doctor, las sustancias venenosas que habeis extraido de los cadáveres de Tetrel, y de la jóven Griffon.

*Mr. Orfila:* Vedlas, señores, en estos tubos. Cada uno de ellos corresponde á una parte del cuerpo: son imponderables estas sustancias, pero los reactivos demuestran su eficacia como venenos, mas bien que el peso.

*El Presidente:* El acusado ha manifestado la cantidad de veneno que habia puesto en los pasteles. (Dirigiéndose á Aymé). ¿No es cierto que en el momento de ser preso arrojasteis á un tejado la cantidad de arsénico que os quedaba?

*Acusado:* Si señor.

(El presidente hace que se muestre al doctor Orfila un papel de arsénico.)

*Orfila:* (Examinándolo). En verdad que con esta cantidad de arsénico se puede envenenar á todo un regimiento.

*El Presidente:* ¿No habeis conservado en vuestro poder ninguna otra porcion de arsénico? ¿No tuvisteis anoche vómitos, y dijisteis que eran efecto del arsénico?

*Acusado:* Si señor, yo puse un poco en una botellita que habia tenido tinta, y la oculté en un hueco que hice en el pan, conservándola allí dos dias; pero como estaba vigilado continuamente por centinelas de vista, no pude servirme del arsénico que contenia.

*El Presidente:* Señor doctor, esplicaos sobre este particular.

*Orfila:* Esta mañana he visitado á Aymé. Creí á primera vista que se hallaba envenenado formalmente por medio del arsénico; pero bien pronto conocí que su indisposicion era leve, y manifesté que podia presentarse ante el tribunal sin ningun inconveniente.

Yo traté de asegurarme de si los residuos que se encontraron en la botellita contenian sustancias arsenicales. Sometidos al aparato de Marsh no ofrecieron



vestigio ni señal alguna: pero la correita negra que rodeaba la botella descubrió ciertas manchas blancas puestas en el aparato de Marsh, aunque en cantidad imperceptible: de donde inferí que la materia contenida en la botella, ó no era arsenical, ó lo era simplemente en un grado muy débil; comprendí igualmente que había habido en la botella mezcla de varias sustancias, entre las que tal vez figuraba el sulfato de potasa.

**El Presidente:** Podeis sentaros, señor doctor.

En seguida se presenta á declarar como testigo la jóven Roucoux de edad de 26 años, y manifiesta que hace nueve que conoció al acusado en casa de un tío suyo, donde ella trabajaba como aprendiz.

**El Presidente:** Dirigiéndose á la testigo, ¿teneis padres?

**Testigo:** No señor: á ambos los he perdido.

**Presidente:** ¿Os hizo alguna vez el procesado proposiciones amorosas en casa de vuestro tío?

**Testigo:** Si señor; cuando apenas tenía catorce años. Me persiguió sin cesar por espacio de seis meses, y un día á las diez de la noche me llevó consigo por fuerza.

**Presidente:** ¿Pasásteis á vivir con él?

**Testigo:** No señor, porque me trataba cruelmente, dándome fuertes golpes, y exigiéndome que me entregase á la prostitución.

**Presidente:** ¿Denunciásteis vos estos abusos á la autoridad?

**Testigo:** No señor: me cogió la policía, y habiendo averiguado la conducta que Aymé observaba conmigo, le condenó á quince meses de prision y á mí me mandó encerrar por espacio de seis, en la casa de reclusion de San Lázaro. Cuando salió de su prision trató de anular sus relaciones conmigo y me amenazó furioso.

**Presidente:** ¿Cuál es el carácter del acusado?

**Testigo:** Es violento, traidor y vengativo.

**Presidente:** ¿Trató alguna vez el acusado de casarse con vos?

**Testigo:** No señor: solo obtuvo el consentimiento de mi padre para sacarme de San Lázaro.

**Presidente:** ¿El sabría que teniais una hermana, puesto que os escribió en su nombre?

**Testigo:** Si señor: y yo creí que se trataba de alguna reconciliación, con motivo de la víspera de año nuevo.

**Presidente:** El señor Tetrel que se hallaba con vos en la noche del 31 de diciembre ¿os visitaba con frecuencia?

**Testigo:** Si señor: iba frecuentemente á mi casa para divertirse y pasar el rato.

Hecho cargo el acusado de esta declaración, manifiesta que la jóven Roucoux había salido voluntariamente de casa de su tío; y esta lo niega de nuevo, ratificándose en el relato que había hecho. Preséntase despues á declarar la jóven Rocherieu y dice, que se hallaba en compañía de Roucoux cuando esta recibió la caja que contenía los pasteles: que Roucoux le dió uno, y que habiéndolo comido experimentó al poco tiempo fuertes cólicos; que fué conducida al hospital, y que aunque se hallaba mejor sentía todavía terribles dolores en las rodillas, en los pies y en las articulaciones.

**Margarita Pujal,** criada, declara que se le dió un pastel, el que la pareció que tenía un gusto repugnante y lo arrojó.

**Antonio Provo,** dorador en madera, declara; que reconoce al acusado por el mismo que le entregó un paquete el 31 de diciembre con encargo de que lo llevase á un demandadero, á fin de que este lo condujera á su destino, por cuyo servicio le dió un puñado de cuartos.

**El demandadero Roulan** declara, que reconoce al acusado por haberle visto en el almacén de vinos donde él acostumbraba á residir, y que recuerda que el 31 de diciembre llevó á una casa de su parte una caja.

**Anita Vher:** De edad de veinte y tres años, se presenta ante el tribunal. A diferencia de los demás testigos, viste con elegancia, llevando chal y sombrero.

Dice que conoce al acusado hace tres años y medio, y que ella reside en París, como unos cuatro años. Manifiesta despues cuales han sido sus relaciones con el procesado, quien, segun refiere, la entregó á la corrupción, aprovechándose de su dinero, con el que compró muebles para poner un cuarto.

Cuenta en seguida la jóven Vher la historia de los pasteles, y el uso que hizo de ellos: y manifiesta que con la mayor confianza comió dos enteros; pues creía que se los mandaba su hermana, pero que habiendo experimentado un vómito terrible, y viendo que su criada se hallaba en el mismo estado, comprendió que había sido envenenada por Aymé, cuyas amenazas recordó en aquel momento: que había tardado en curarse unos quince días, pero que todavía conservaba dolores en los pies.

**El Acusado:** Interrumpiendo á la testigo dice que no se dé crédito á sus palabras: que cuando él la conoció era ya una muger prostituida: que habiéndola encontrado sin asilo y falta de recursos, le pagaba la comida, y la recogió en su morada, y que los muebles los había él comprado al dueño de su casa; por último, dirigiéndose al presidente, con cierto aire de misterio, le dice que tiene cosas importantes que revelar, pero que ha de ser reservadamente.

Vos querreis sin duda, le dice el presidente, referirnos alguna escena escandalosa: ¿mas pensais que pueda ser esto útil á vuestra defensa?

**El Acusado:** Yo quisiera que estos señores (señalando á los jurados) conociesen ciertas cosas.

**El Presidente:** Y bien, estos señores conocen perfectamente lo que queréis decir. Vos queréis hablar de las relaciones, y de las costumbres de esta jóven, cuya historia seria repugnante; pero creedme, esto nada importa para vuestra defensa, y es inútil que insistais en referirlo.

**El Acusado:** Con el mayor desaliento se resigna con la resolución del presidente, y guarda silencio.

**Maria Beltante:** Costurera de la calle de la Victoria dice, que conocia al acusado y á la jóven Vher en cuya casa entró para hacerle compañía, y coserle la ropa: que la Vher le habló varias veces de las amenazas que le había dirigido Aymé, porque no queria verle ni tratarle: que sin embargo de esto se presentó un día en su casa y dió una bofetada á Vher, y manifestó á la testigo que cuanto había en la casa era suyo: que quiso pegarle á ella tambien un día que la encontró en la calle, pero que, habiéndose presentado gente, no se atrevió á hacerlo.

**El Presidente:** ¿Le oísteis hablar alguna vez de envenamiento?

**Testigo:** Si señor, y le pregunté que de qué medio se valdria para adquirir el veneno, á lo que me contestó que tenía un farmacéutico que le proporcionaría cuanto necesitase.

**Alejandro Boissonnet:** Demandadero, declara haber llevado á la calle de la Victoria una caja que le entregaron dos muchachos.

**Mahet:** Criado doméstico, declara asimismo sobre las amenazas, que oyó al acusado dirigir contra la jóven Vher, hallándose ambos en un almacén de vinos.

**Legorgen:** Carpintero de oficio, y portero en la calle de la Victoria se presenta á declarar en seguida. Emma Vher, dice Legorgen nos envió dos pasteles: yo acababa de llegar de mi trabajo, y mi muger los distribuyó, y los comimos ambos y tambien mi niño. Al cabo de una hora bajó precipitadamente Vher y nos dijo:—¿habeis comido los pasteles?—Si, le respondimos.—¡Oh! ¡qué desgracia! exclamó ella, creo que estamos envenenados: yo acabo de sentir dolores cólicos y al mismo tiempo mi muger que se había visto obligada á acostarse, se puso á vomitar, y otro tanto sucedió á mi tierno hijo.

A la hora presente todavía se halla mi muger bien mala, y yo me encuentro lo mismo.

**El Presidente:** Tranquilizaos: reclamad la asistencia necesaria, que no se os negará.

El niño Legorgen se presenta despues, mas este por fortuna se halla perfectamente curado, gracias á la prontitud y abundancia de sus vómitos.

El abogado general **Suin** toma en seguida la palabra, y reduciendo el proceso á sus justas proporciones, y considerando que el acusado se hallaba confeso, manifiesta con energía que no hay circunstancias atenuantes en un crimen de esta naturaleza, tan odioso, como vil y cobarde, y tan terrible en sus consecuencias como había sido largo y meditado en su perpetración.

**Mr. Morise,** abogado de Aymé, presenta su defensa. Refiere en ella minuciosamente todas las circunstancias y sucesos que hicieron en otro tiempo encerrar á su cliente en el asilo de Bicetre.

Su sistema de defensa se apoya principalmente en el desorden habitual de las ideas de su cliente, á quien supone falto de juicio: y pide al tribunal que al calificar su delito, se tenga en cuenta esta circunstancia atenuante.

**El Presidente:** Acusado ¿teneis algo que añadir en vuestra defensa?

**El acusado:** Yo pido perdon á Dios y á los hombres de mi delito. Ciertamente que no le habría cometido sino hubiese amado tanto á estas dos jóvenes.

El presidente toma en seguida la palabra, y hace un imparcial y detenido resumen del proceso, é inmediatamente se retira el jurado á deliberar.

Al cabo de media hora se presenta con un veredicto afirmativo sobre todas las cuestiones de criminalidad que se habían agitado en el proceso, sin reconocer circunstancias atenuantes.

En su consecuencia, y examinado el Código Penal el presidente declara á Juan Claudio Aymé condenado á la pena de muerte.

El procesado se retira sin manifestar la menor turbación: tal era sin duda la conciencia que tenía de su criminalidad, que no osó prorumpir en la mas leve queja contra el fallo de la justicia.

F. P. DE A.

## CLEOPATRA.

Reina de Egipto era hija de Ptolomeo XI (Auleto). A la edad de 17 años, y heredera del cetro con un hermano Ptolomeo XII, segun la ley egipcia debía casarle y ocupar el trono con él; pero de mayor edad que el futuro y confiada en su destreza pensó dominarle con la esperanza de ejercer sola el poder hereditario. Parece que fueron mal tomadas sus disposiciones y que quiso abusar demasiado de la debilidad de un niño. Ptolomeo escitado por los cortesanos que le rodeaban, quiso escluir del trono á su ambiciosa hermana, la cual se vió precisada á retirarse á Siria donde levantó un ejército para marchar contra su propio hermano. Por este tiempo terminaba la gran lucha de Pompeyo y de César; el vencido Pompeyo buscando en su fuga un asilo en Egipto encontró la muerte sobre una playa inhospitalaria: no es ignorada la noble indignación de César á la vista de Ptolomeo, demasia-

do cobarde y bastante atrevido al mismo tiempo por haber osado atentar contra los dias del vencedor de Sertorio y de Mitridates. Auleto, por medio de una sabia política nombró al pueblo romano tutor de sus hijos, y César se aprovechó de esta circunstancia, y en calidad de dictador quiso entender acerca de la causa de los hijos del rey de Egipto.

Cleopatra se apresuró á enviar á uno de sus afilidos á Alejandria para defender sus intereses. Pero César, mandó á aquella reina que se hallaba en campaña, que viniese ella misma, y trayendo en su compañía á Apolodoro, siciliano, el único de todos sus amigos, entró en un buque y arribó al pié del castillo de Alejandria ya muy entrada la noche: no encontrando medios de pasar sin ser conocida se tendió á lo largo sobre un fardo de telas que Apolodoro dobló y ató por encima con una gruesa correa; despues la cargó sobre sus hombros y la condujo de esta manera á la presencia de César habiendo entrado por la puerta del castillo. Este fué, segun dicen, el primer rasgo que entusiasmó á César y le impulsó á amarla. César dispuso al día siguiente que el hermano y la hermana se compartiesen el poder supremo, segun la disposicion del rey su padre; pero el jóven Ptolomeo gritó diciendole que aquello era injusto, y Pothin su ministro, y uno de los asesinos de Pompeyo, tramó una conjuración contra César y contra la hermana de su rey; mas el pérfido cayó en la emboscada que él mismo había preparado. Uno de sus confidentes, y cómplice del asesinato, Achilas, huyó al campo donde se había retirado el monarca egipcio. Escitado por este furioso traidor, pasó Ptolomeo á sitiár á César en su propio palacio; el vencedor del mundo tenía á la sazón pocas tropas consigo, pero se mantuvo firme; y habiendo recibido socorros de Siria atacó á su vez á un enemigo que había osado levantar las armas contra Roma personificada en César. La batalla fué decisiva; el hijo de Ptolomeo Auleto pereció al atravesar el Nilo en una barca demasiado cargada de fugitivos, y por esta circunstancia quedó Cleopatra en posesion del trono de Egipto. Solamente el romano hizo casar á su segundo hermano, Ptolomeo, niño que apenas tendria la edad de once años. Verificadas estas disposiciones partió el dictador á pesar suyo con intento de someter los restos del partido de Pompeyo. Cleopatra, algun tiempo despues, dió á luz un niño, al cual llamó *Cesarion*.

César, de regreso á Roma, recibió la visita de la madre de su hijo; la alojó en su palacio con su jóven esposo, é hizo que ambos admitiesen el título de amigos del pueblo romano. Hizo mas todavía, colocó una estatua de Cleopatra frente á la de Venus, en el templo que había mandado edificar á esta diosa, de la cual pretendia descender.

La reina de Egipto, rival de Venus por el amor y la voluntad de César, no era de una admirable belleza: de baja estatura, de piel morena, nada recordaba en ella las hermosas formas, y la frescura de las hijas de Grecia y de Roma; pero tenía una gracia incomparable. Su espíritu era como su cuerpo, flexible y variado: instruida, hablando todos los idiomas, tenía ademas el arte de ser siempre nueva; las costumbres voluptuosas que tenía, contribuyeron sobremanera á atraer y retener en sus hierros á los dos emperadores que se habían enamorado de ella. Rodeada de un lujo mas que real unido á la mas rara elegancia deslumbraba la vista, exaltaba la imaginación, y conmovia el corazon.

La orgullosa Roma se irritó al ver los honores que César tributaba á una reina bárbara, y Cleopatra se vió precisada á tornar á las márgenes del Nilo, donde envenenó el fantasma de marido que César le había impuesto. El mismo César murió á puñaladas; aun conservaba algunos hombres adictos en el senado romano; nadie ignora los combates y el desgraciado fin de los asesinos del divino Julio; se sospechó de que Cleopatra había prestado su apoyo á Casio y á Bruto, y así, cuando Antonio partió para domar á los partos, mandó á la reina de Egipto que se presentase en Cilicia para justificar su conducta. Cleopatra no dudó del triunfo que le esperaba, pues había encadenado al gran César cuando era jóven y cuando se hallaba muy distante de ser sabia en el arte de agradar como lo era á la sazón; le pareció imposible que Antonio pudiese resistir á sus seducciones. «Se presentaba á él en la edad en que las mugeres se hallan en la flor de su belleza y en el vigor de su entendimiento.» Hubiera podido apaciguar á su juez con el oro; partió con las manos vacías; pero llevando su riqueza en su hermosura.

La historia no ha creído deber olvidar su famoso viage: sobre el Cydno, que Plutarco ha descrito mucho mejor que ningun escritor: nunca se vió mas lujo y magnificencia; pero no era necesario tanto para subyugar á Antonio, á aquel soldado bárbaro descendiente de Hércules, que había hecho sus primeras campañas en Oriente, cuyo lujo y voluptuosidad le embriagaban. Toda la ciudad de Tarso acudió delante de esta nueva Galatea. Antonio quedó solo sobre su tribunal, rodeado de sus lictores, á quienes el temor y el deber detenían allí: pero los demás romanos habían ido al puente para ver á aquella acusada triunfante. «Cuando hubo saltado en tierra, Antonio la convidó para que viniese á cenar con él en su palacio.» Ella se escusó, y respondió que convenia mas que él viniese á cenar con ella. Antonio cedió, Cleopatra le hizo pasar una noche llena de encantos y de embriaguez. No ha sido dado mas que á Shakspeare pintar el amor de Antonio. En la tragedia inglesa, un veterano habla así de Cleopatra. «La edad no puede envejecerla, ni la cos-



tumbre de los gozes agotar la infinita variedad de sus atractivos. Las demas mugeres calman pronto los deseos que satisfacen; pero Cleopatra, mientras mas gozes proporciona mas escita al amor. Hasta el vicio, le convierte ella en gracia y virtud, al extremo que los mismos sacerdotes la bendicen en medio de aquella lasciva bacanal.» De este modo brilló Cleopatra á los ojos de Antonio; así fué como se apoderó del general romano, á quien no dejaba ni de dia ni de noche. Ya no se trataba de mandar á aquel César de costumbres elegantemente corrompidas; la real cortesana tenia ahora que habérselas con un hombre educado en los campos de batalla, de los cuales conservaba el rudo lenguaje y las costumbres soldadescas. Cleopatra se hizo soldado, y por necesidad, las proposiciones mas atrevidas no costaban nada á su pudor. Se entregaba al juego, corría en la caza, y seguía á su amante en todos los ejercicios; las suntuosas comidas de Cleopatra admiraban incesantemente á Antonio, y vencido en prodigalidad habia renunciado á igualar á su querida, que ponía á sus ojos todo el lujo de Alejandria. Aquí fué precisamente donde Antonio acabó de perderse.

Por la noche los dos amantes disfrazados de criados rondaban la ciudad, y se divertían escuchando á los unos y á los otros: algunas veces, desconocidos, el soldado de César y su compañera de orgía fueron insultados y maltratados. Sin embargo, aquella hija de la alegría, acordándose que era reina y que Antonio mandaba el Oriente, llegaba á avergonzarse del envilecimiento en que habia sumergido á su esclavo.

Antonio que tan muellemente dormía en los brazos de su querida, fué despertado por la guerra de Perusa y por los furiosos clamores de su esposa Fulvia. Partió, y bien pronto desembarcó en Brindes con una flota de doscientas galeras. El verdadero vencedor de Bruto en la batalla de Filipo se encontró casi dispuesto á unirse á Sexto Pompeyo para concluir con el pérfido y sanguinario Octavio, cuyos artificios temía consagrada razón; pero los soldados no se cuidaron de las diferencias de sus gefes y los obligaron á la paz. Por otra parte, la implacable Fulvia habia muerto, y Antonio, libre de las persecuciones de esta furia, recibió por esposa y como una prenda de concordia á la virtuosa Octavia, hermana de Octavio, viuda de su primer marido Cayo Marcelo. En fin, Sexto Pompeyo, dueño por sus flotas del Mediterráneo, interceptando los convoyes destinados á hacer vivir á la ciudad de Roma fué llamado á la particion del mundo. Costára lo que costára á Octavio y á Antonio para llegar á esta estrechidad, era preciso admitir á Sexto en el tratado; pues sin esto, Roma entera se sublevaria; y la Italia no tardaria en levantar el estandarte de la rebelion obligada á ello por el hambre. La entrevista de los tres nuevos aliados se verificó cerca de Misena. Despues de magníficos convites, los dueños del universo se separaron. Antonio partió de Italia con Octavio quien le llevó hasta Grecia; al amante de Cleopatra le pertenecieron las provincias de Oriente hasta la Iliria; los acontecimientos le detuvieron lejos de Egipto por espacio de muchos años; pero volvió á él el año 36 antes de Jesucristo despues de haber fracasado en la desgraciada expedicion que tentó contra los parthos.

Cleopatra vino á buscarle á Fenicia; él la esperó como siempre, enamorado, olvidando su vergüenza y á sus compañeros muertos. Octavia quiso salvar á Antonio interponiéndose entre Cleopatra y él, pero recibió una orden formal para que se detuviese en Atenas. Cleopatra no perdonó medio para hacer que Antonio olvidase á la virtuosa esposa que él desdenaba, y sus lágrimas y sus ruegos pudieron tanto que le llevó de nuevo á Alejandria. En estos dias de embriaguez cuesta trabajo reconocer á Antonio; ejecutó locuras sobre

locuras; reunió al pueblo, y en lo alto de un lujoso tribunal de plata, al lado de Cleopatra en un trono de oro, la proclamó sin pudor, reina de Egipto, de Chipre, de Lidia y de la Baja Siria; colmó de favores á Cesarion, y nombró á los hijos de su amor, á los hijos de Cleopatra, los reyes de los reyes. Les dió guardias y provincias romanas y monarquías que no estaban aun conquistadas.

Octavio resentido por la conducta de Antonio contra su hermana Octavia, refirió en Roma delante del senado lo que pasaba en Egipto, donde Cleopatra aparecia en público con el traje de la diosa Isis: los dos cuñados no tardaron en tomar las armas y se preparó la guerra; Antonio hizo sus preparativos con toda diligencia, sin perder un instante para ponerse en estado de resistir uniendo sus fuerzas á las de Cleopatra, que le secundaba con celo y energía. Antonio tenia 200,000

sociedad que habian formado bajo el nombre de la *banda de la vida inimitable*; pero crearon otra bajo el nombre de la *banda de los que quieren morir juntos*, ó de los inseparables en la muerte, pareciendo que se obligaban de este modo á las puertas del sepulcro agotando la copa del placer. Cleopatra mientras tanto preparaba los venenos que matan mejor y mas pronto, y Antonio por su parte enviaba embajadores á Octavio y no pedia otra cosa mas que vivir ignorado con su querida. El vencedor rechazó todas las peticiones del fugitivo de Accio; Cleopatra quiso embarcar todas sus riquezas en los bageles y hacer que atravesasen el istmo de Suez é ir con su fortuna y Antonio á vivir en cualquier pais de Oriente: algunos bageles pasaron, pero tambien fueron incendiados por los árabes.

Octavio se adelantaba como vencedor; Cleopatra fué acusada de haber hecho tratos con él; pero no es creible por que se preparaba á la muerte, y hacia edificar cerca del templo de Isis un monumento donde ocultaba sus tesoros y donde queria fabricar su tumba. Parece que esta era una necesidad en los egipcios para eternizar sus cenizas. Encerrada viva en este sepulcro, Cleopatra hizo propagar la noticia de su muerte. El valiente Antonio que combatia con buen éxito contra Octavio á las puertas de Alejandria supo esta nueva fatal. «¿Qué esperas?» le preguntó, y al punto rogó á uno de sus servidores que le diera el golpe mortal; mas este amigo, que se llamaba Eros, quiso mejor matarse él mismo, y entonces Antonio se hirió á sí propio.

No bien habia sucedido esta catástrofe, cuando Diomedes vino á anunciarle que Cleopatra vivia aun; pidió que le llevasen á donde estaba para morir en sus brazos, como habia vivido en ellos; la reina no quiso abrir la puerta de su tumba; pero con la ayuda de sus servidores se elevó con cuerdas hasta llegar á una ventana. El dolor de Cleopatra fué grande; se despedazó la cara, llamó á Antonio su querido y señor, su marido, su emperador; Antonio la aconsejó que procurase apaciguar á Octavio y no se quejase de la fortuna porque habia sido muy poderoso, amado de ella, y vencido no cobardemente, sino valerosamente como romano, por otro romano tambien.» Murió. El César envió en seguida á Proculo para coger á Cleopatra viva y para que fuese el mas bello ornamento de su triunfo; la desgraciada princesa no quiso abrir, pero sorprendida por el ardid buscó en vano herirse con un puñal, y cayó en poder de Octavio, quien la puso bajo la custodia de uno de sus libertos. El cuerpo de Antonio fué cedido á Cleopatra, la cual hizo inhumar con magnificencia al hombre que habia amado y que por ella habia perdido el poder y la vida. Octavio vino á ver á su cautiva; se hallaba acostada en una miserable cama baja. Cuando vió entrar al César «se arrojó á sus pies casi desnuda y maravillosamente desfigurada.» Octavio la levantó; la reina le pidió gracia y mercedes y le dió seguidamente el inventario de sus riquezas. El emperador por impulsos de Seleuco, la convenció de haber ocultado una parte de sus tesoros. «¡Ay! exclamó, tal vez he reservado algunas alhajas propias de las mugeres, no para mí, sino con la intencion de hacer algunos presentes á Octavia y á Livia, para que por su intercesion fueses tú para mí mas indulgente y benévolo.» Cornelio Dolabela, amigo de César, no pudo ver á esta reina sin amarla; se compadeció de ella y la previno que estaba reservada para el triunfo. Entonces ella solicitó el favor de ofrecer las últimas oblaciones á los muertos: se fué á la tumba de Antonio, lloró, suplicó con palabras de amor y de reconocimiento, regó de flores su tumba, entró luego en su morada, se encerró con dos de sus servidoras, y mandó que le traje-



Cleopatra.

hombres de infanteria, y 12,000 de á caballo; pero contaba principalmente con la flota compuesta de 800 bageles de los cuales 200 pertenecian á Cleopatra. Antonio y su regia amante se lanzan al mar; su inmensa armada tocó pronto en la isla de Samos, donde pasaron muchos dias en medio de los mayores regocijos. Los reyes que seguian la suerte del favorito de la reina de Egipto se dieron recíprocamente festejos. De Samos Cleopatra pasó á Atenas, que habia visto á Octavia, á Atenas, á la cual hizo magníficos presentes y de la cual recibió en cambio muchos y grandes honores.

En fin, la suerte del mundo debia decidirse pronto. Cleopatra estaba en una galera que ella habia llamado *Antoníada* en la cual observó una cosa que le sirvió de siniestro presagio: las golondrinas habian fabricado un nido debajo de la popa, y vió otros, y luego otros que destruyeron los primeros y demolieron sus nidos.

Los antiguos compañeros de Antonio no eran gustosos en ir á combatir por el mar. Veinte y dos mil valientes soldados que puso sobre las galeras, le decian: «Emperador, ¿por qué te fias en débiles y malas maderas? ¿Desconfías de nuestras espadas? Déjanos combatir, pues ya sabes donde tenemos costumbre de vencer.» Nadie ignora la batalla de Accio; la jornada era dudosa, cuando Cleopatra huyó llevando tras sí 60 bageles; Antonio no pudo sostener este golpe, y siguió á la reina de Egipto.

Cuando llegaron á Egipto tornaron los amantes á su vida voluptuosa; es cierto que abolieron la gozosa

banda de la vida inimitable; pero crearon otra bajo el nombre de la banda de los que quieren morir juntos, ó de los inseparables en la muerte, pareciendo que se obligaban de este modo á las puertas del sepulcro agotando la copa del placer. Cleopatra mientras tanto preparaba los venenos que matan mejor y mas pronto, y Antonio por su parte enviaba embajadores á Octavio y no pedia otra cosa mas que vivir ignorado con su querida. El vencedor rechazó todas las peticiones del fugitivo de Accio; Cleopatra quiso embarcar todas sus riquezas en los bageles y hacer que atravesasen el istmo de Suez é ir con su fortuna y Antonio á vivir en cualquier pais de Oriente: algunos bageles pasaron, pero tambien fueron incendiados por los árabes. Octavio se adelantaba como vencedor; Cleopatra fué acusada de haber hecho tratos con él; pero no es creible por que se preparaba á la muerte, y hacia edificar cerca del templo de Isis un monumento donde ocultaba sus tesoros y donde queria fabricar su tumba. Parece que esta era una necesidad en los egipcios para eternizar sus cenizas. Encerrada viva en este sepulcro, Cleopatra hizo propagar la noticia de su muerte. El valiente Antonio que combatia con buen éxito contra Octavio á las puertas de Alejandria supo esta nueva fatal. «¿Qué esperas?» le preguntó, y al punto rogó á uno de sus servidores que le diera el golpe mortal; mas este amigo, que se llamaba Eros, quiso mejor matarse él mismo, y entonces Antonio se hirió á sí propio. No bien habia sucedido esta catástrofe, cuando Diomedes vino á anunciarle que Cleopatra vivia aun; pidió que le llevasen á donde estaba para morir en sus brazos, como habia vivido en ellos; la reina no quiso abrir la puerta de su tumba; pero con la ayuda de sus servidores se elevó con cuerdas hasta llegar á una ventana. El dolor de Cleopatra fué grande; se despedazó la cara, llamó á Antonio su querido y señor, su marido, su emperador; Antonio la aconsejó que procurase apaciguar á Octavio y no se quejase de la fortuna porque habia sido muy poderoso, amado de ella, y vencido no cobardemente, sino valerosamente como romano, por otro romano tambien.» Murió. El César envió en seguida á Proculo para coger á Cleopatra viva y para que fuese el mas bello ornamento de su triunfo; la desgraciada princesa no quiso abrir, pero sorprendida por el ardid buscó en vano herirse con un puñal, y cayó en poder de Octavio, quien la puso bajo la custodia de uno de sus libertos. El cuerpo de Antonio fué cedido á Cleopatra, la cual hizo inhumar con magnificencia al hombre que habia amado y que por ella habia perdido el poder y la vida. Octavio vino á ver á su cautiva; se hallaba acostada en una miserable cama baja. Cuando vió entrar al César «se arrojó á sus pies casi desnuda y maravillosamente desfigurada.» Octavio la levantó; la reina le pidió gracia y mercedes y le dió seguidamente el inventario de sus riquezas. El emperador por impulsos de Seleuco, la convenció de haber ocultado una parte de sus tesoros. «¡Ay! exclamó, tal vez he reservado algunas alhajas propias de las mugeres, no para mí, sino con la intencion de hacer algunos presentes á Octavia y á Livia, para que por su intercesion fueses tú para mí mas indulgente y benévolo.» Cornelio Dolabela, amigo de César, no pudo ver á esta reina sin amarla; se compadeció de ella y la previno que estaba reservada para el triunfo. Entonces ella solicitó el favor de ofrecer las últimas oblaciones á los muertos: se fué á la tumba de Antonio, lloró, suplicó con palabras de amor y de reconocimiento, regó de flores su tumba, entró luego en su morada, se encerró con dos de sus servidoras, y mandó que le traje-



ran una cesta de higos donde se encontraba oculto un aspid.

Escribió á Octavio, que al recibir aquella misiva, enviase sobre la marcha á algunas de sus gentes para salvarla; pero la muerte habia sido repentina; los enviados de Octavio encontraron á la reina muerta tendida sobre un lecho de oro, magníficamente vestida, á una de sus servidoras, tras á sus pies, y otra, Charmio, temblorosa, sosteniendo la diadema sobre la frente lívida de Cleopatra. «Un romano furioso, la dijo:—Eso es hermoso!—Hermoso, contestó, y conveniente á una descendiente de la raza de tantos reyes.»

Octavio admiró el grande ánimo de esta infortunada que tan jóven habia muerto; se hizo digna de las lágrimas de cuantos la conocieron y tuvo amigos muy decididos. Arquibio, uno de ellos dió á Octavio mil tentos para que dejase de pie las estatuas de aquella que el gran César habia colocado al lado de Venus.

No existe en poesía mas hermoso cuadro, que el de Cleopatra por Shakespeare; el mismo Horacio no pudo acercarse á la grandeza con que supo pintarla el inmortal poeta británico.

A. G.

## SEMANA MOSAICO.

### CONSERVATORIO REAL DE ARTES Y OFICIOS.

El conservatorio de artes y oficios ocupa hoy la mayor parte de la antigua abadía de San Martin de los Campos de París.

Esta abadía, situada en la calle de San Martin, fué fundada, así como la iglesia, en 1050 por Enrique I, y dotada con los fondos de terrenos muy considerables. La portada de la iglesia se hizo en 1067 bajo Felipe I, hijo del rey Enrique; la abadía perdió entonces su primer título para tomar el de priorato.

El priorato de San Martin de los Campos, ocupado por los monjes benedictinos de la congregacion de Cluny, tenia con sus dependencias una extension de catorce aranzadas de tierra; se veia rodeado de murallas muy elevadas, y flanqueadas de distancia en distancia por torrecillas.

El claustro era el mas notable de París, por el estilo y la magnificencia de su arquitectura; pero este antiguo claustro ha sido demolido, y el que existe ahora se comenzó en 1702 y fué terminado en 1718.

Las galerías, los patios, los jardines y la iglesia de esta abadía, fueron destinadas al conservatorio de artes y oficios por un mandato del 10 de junio de 1798 (22 prairial año IV), en ejecución de la ley del 10 de octubre de 1794 (19 vendimiario, año III), que habia decretado la creacion del Conservatorio.

En un principio no contenia este edificio mas que modelos y máquinas. Una vez formada esta coleccion, se comprendió al instante que no podia ser tan útil ni provechosa, como si se llamase á hábiles profesores para hacer una enseñanza, especialmente aplicada á

las ciencias industriales; y en 1810 se creó lo que se llama hoy la pequeña escuela, cuya enseñanza comprendia la geometría elemental y la geometría descriptiva; el dibujo de la arquitectura y de la maquinaria, y el dibujo de figura y adorno. En ciertas ocasiones han querido suprimir esta escuela, y en otras se ha solicitado darle mayor extension. La pequeña escuela encierra hoy en su seno cerca de 80

discipulos; la enseñanza es allí gratuita, y para ser admitido en ella basta tener catorce años y un mes, saber leer, y un poco de aritmética.

En 1828 se creó una cátedra de física aplicada, y en 1840 se completó la enseñanza con la adición de seis nuevos profesores. Los cursos son públicos y generalmente se celebran los domingos por la noche.

En medio de la gran galería se encuentra hoy la sala del Camino de hierro, donde se puede estudiar el establecimiento de los carriles y dos sistemas diferentes de locomoción.

Al extremo de la galería está la sala de los Telares, en la cual se puede ver un gran número de estas obras de destreza ó de paciencia, mas á propósito para distraer á los curiosos y á los ociosos que para servir de enseñanza á personas graves.

En el ala correspondiente se encuentra el gabinete de física, cuya formación se debe al físico Cárlos.

La gran galería de las Máquinas, la sala del Camino de hierro, y la de los Telares son las únicas localidades en las cuales se admite al público. La agricultura reclama todavía un lugar conveniente para exponer sus productos. Hace ya bastante tiempo que se ha comprendido que semejante estado de cosas no puede prolongarse; y sin embargo los franceses ven con pesar que no se ha tomado ningun partido sobre el particular; con este motivo se han dirigido varias interpelaciones á los ministros en favor de la clase industrial, y solo se han conseguido promesas que aun no se han realizado. El establecimiento de la actual república no ha hecho otra cosa que entorpecer y paralizar los adelantos que se iban notando en épocas anteriores.

TRASLACION DEL CUERPO DE SAN MARCOS DESDE ALEJANDRIA A VENECIA.—Digno es de referirse el modo con que los venecianos obtuvieron la posesion de la

iglesias cristianas con el fin de proporcionarse materiales para la construcción de sus propias mezquitas y palacios. Amenazó igual profanacion á la capilla en que reposaba el cuerpo de San Marcos, el evangelista historiador de las acciones y de los dolores del Hombre-Dios. Alarmados los cristianos con tan triste y sensible nueva trataron de evitar la pérdida de tan precioso depósito. Los sacerdotes encargados de la capilla ya por piedad cedieron al fervor, ya por la codicia al oro de los ricos mercaderes venecianos que anhelaban enriquecer á su patria con aquella preciosa y venerable reliquia; empero al cumplimiento de su piadoso objeto se oponian dos gravísimas dificultades: era preciso ocultar á los cristianos de Alejandria este hurto piadoso, porque su devocion al santo evangelista lo hubiera resistido hasta el último punto, y era preciso ademas engañar á los sarracenos que examinaban escrupulosamente todos los objetos al tiempo de embarcarse por los mercaderes forasteros; era preciso en una palabra evitar el celo de los cristianos de Alejandria, y burlar la vigilancia de las aduanas de los infieles. Apelarón los venecianos á su ingenio, acordándose de que los mahometanos aborrecen la carne de cerdo tanto como los judíos.

Colocaron, pues, con el mayor sigilo al cuerpo del santo evangelista en un profundo ceston de mimbrés, y echaron encima de él una gran cantidad de hojas de tocino y de jamones.

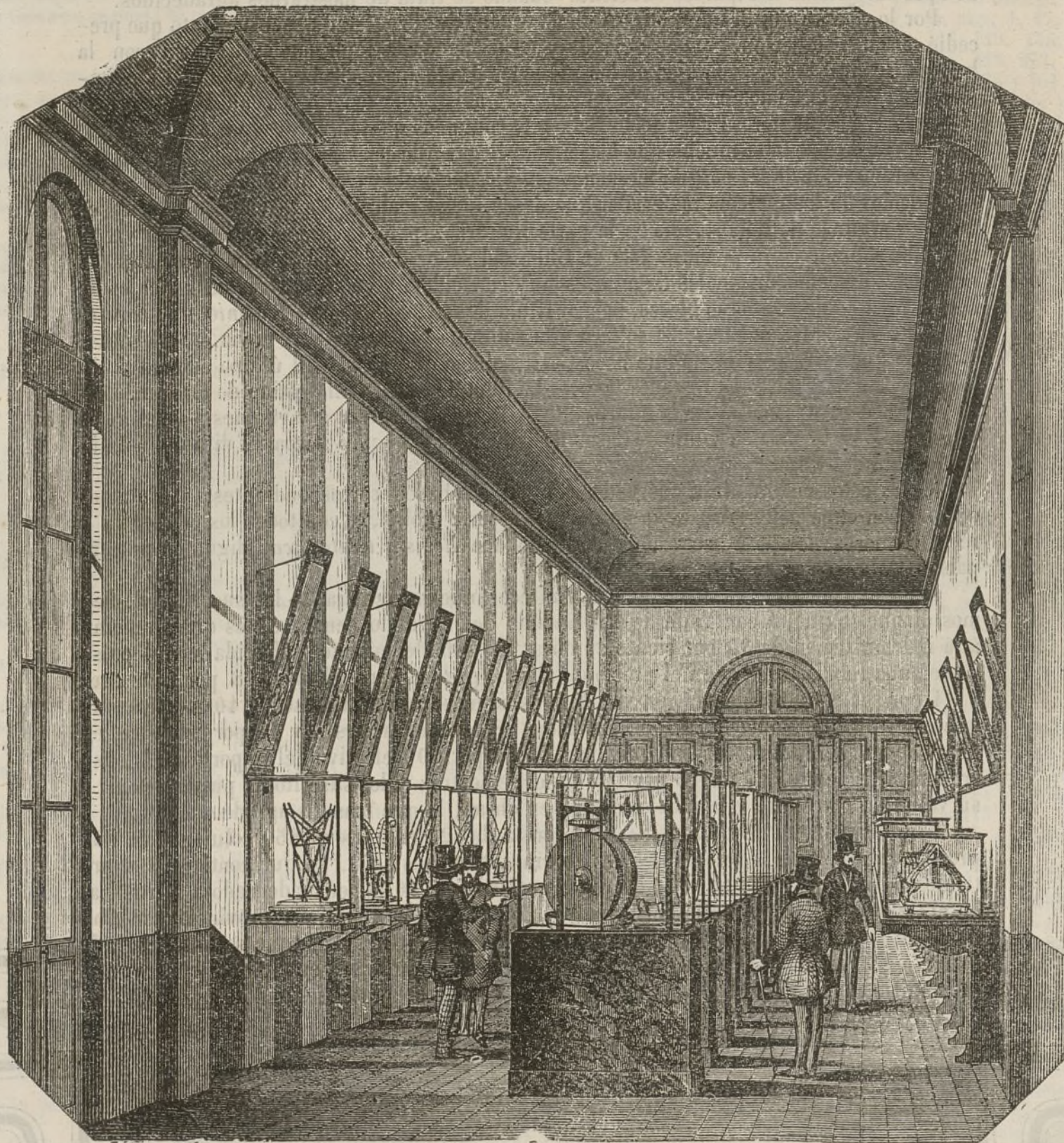
Los mahometanos, al abrir en la aduana el ceston, y al descubrir la carne aborrecida, lo despacharon precipitadamente, y sus dueños se embarcaron sin obstáculo alguno. Así pasó á bordo, burlando la piedad de los fieles de Alejandria, y las pesquisas del fisco, el sagrado depósito, que despues de haber experimentado terribles tempestades en la navegacion, fué recibido en Venecia con las mayores demostraciones de júbilo, destinándosele uno de los templos mas suntuosos del mundo, y adoptando aquella poderosa república por sus armas y emblema de sus acciones el leon con que la iglesia representa al santo evangelista.

CURIOSA PREÑEZ. De Badelatos, pueblo de la provincia de Sevilla, nos escriben lo siguiente: Maria Feliciano Mendoza muger de Francisco Regadera, hallándose embarazada de tres á cuatro meses, en la mañana del 19 de marzo se le presentaron dolores vagos con signos inequívocos de aborto, y el 21 por la tarde depuso cinco fetos en cosa de seis horas y el 22 dió á luz el sexto. El facultativo en medicina y cirugía los ha inspeccionado y encontrado iguales en tamaño; cuatro marcando todas sus partes con perfeccion, y dos algo mas desarrollados en aquellas. La parturienta luego que despachó su singular aborto concluyó tambien con todos los síntomas que le precedieron, y sin hacer cama, se ocupó buena en las labores propias de su clase: por conducto fidedigno he sabido que la Feliciano ha asegurado la creencia en que está de permanecer en su anterior estado de preñez. Si el año fuera tan fecundo en frutos y amistades como la referida en concepcion, este pueblo no tendria que desear.

Tan positiva es esta ocurrencia como pública en la poblacion, y sobre ella el facultativo se ha ocupado en elevar al ilustre colegio de Cádiz sus observaciones físicas.

Solucion del logogrifo inserto en el número anterior. A BUEN ENTENDEDOR MEDIA PALABRA LE BASTA.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.



Vista de una sala del Conservatorio de artes, en París

importante reliquia del cuerpo de San Marcos, que han colocado en la iglesia de su nombre, una de las mas bellas del mundo, y singular por su arquitectura árabe; reliquia que de muchos siglos consideró aquella poderosa república como el palladium de ella, y cuyo pabellon dominó en el Adriático, tremolando ademas en las islas de Chipre y de Candia.

Los califas del Cairo acostumbraban á derribar las



# LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

Al terminar el primer semestre y el primer tomo de este periódico, nos creemos en deber de dirigir cuatro palabras á los suscritores, con el doble objeto de darles las gracias por el apoyo que nos dispensan é indicarles algunas de las mejoras que nos proponemos realizar sucesivamente. Por el pronto, y á pesar de que nada se ofreció en el prospecto, repartimos con el presente número una bonita portada y una elegante cubierta para la encuadernación: inútil es decir que esto nos ocasiona un gasto extraordinario de alguna importancia; pero lo hacemos con gusto, porque estamos seguros de que el público lo ha de apreciar y nada nos parece suficiente cuando se trata de mostrarnos agradecidos.

Por lo que vá publicado ya de LA SEMANA, puede juzgarse del pensamiento que precedió á su instalación, y que se reduce á hermanar la importancia literaria con la belleza tipográfica; las ventajas de las ediciones económicas con la elegancia de las pintorescas. Que lo hemos conseguido en parte, lo atestiguan los elogios unánimes de toda la prensa y la numerosa suscripción con que contamos en tan corto espacio de tiempo. Sin embargo, aun falta mucho que hacer para llegar á la perfección á que aspiramos; pero llegaremos sin duda, porque formamos en ello particular y decidido empeño.

Además de las mejoras materiales que desde luego realizaremos, tenemos preparadas también algunas de importancia en la parte literaria, para la que contamos con varios artículos sobre nuestra preciosa isla de Cuba del señor Rodríguez Ferrer, con algunas novelas y leyendas originales de autores muy conocidos, y con una serie de artículos de costumbres de don Antonio Flores, bajo el título de *Historia del Matrimonio*, que constará de los siguientes cuadros: El soltero y la soltera.—El novio y la novia.—Calabazas.—Antes que te cases mira lo que haces.—Resolución heroica.—El último adiós á la libertad.—La Vicaria.—El instante fiero.—La luna de miel.—El vestido de terciopelo.—El esposo y la esposa.—Estado interesante.—Bateo.—Nodriz y viverones.—Uno no es ninguno.—El viudo y la viuda.—Casos de reincidencia.—¡Si viviera mi difunto!—Última página del libro.

Todos estos cuadros irán adornados con sus grabados correspondientes, y contamos además con otros materiales cuya enumeración sería prolija, y con todos los elementos y recursos necesarios para hacer de LA SEMANA una *Revista Pintoresca*, digna de nuestro país, igualmente amena que instructiva.

A fin de conciliar todos los gustos y ofrecer nuevas ventajas á los suscritores, hemos dispuesto que, á contar desde el principio del segundo semestre, los que prefieran á la indemnización de 30 por ciento en obras del establecimiento, ofrecida en el prospecto, una rebaja efectiva en el precio de abono, paguen 7 rs. al mes, 48 por trimestre, y 34 por semestre en Madrid, en vez de 8 rs. al mes, 20 por trimestre y 40 por semestre que es el precio establecido; y en provincia 22 rs. por trimestre y 42 por semestre, en lugar de 24 y 48. Esta rebaja equivale á un 10 por 100 efectivo del importe de la suscripción al trimestre, y á un 15 por 100 en el semestre; y los suscritores pueden elegir á su voluntad entre ella y la indemnización en obras, lo que mas les agrade.

El tomo primero de LA SEMANA, que consta de 420 páginas y 1250 columnas de impresión en gran folio, equivalentes en lectura á 20 tomos en 8.º, y que contiene 300 artículos y 320 grabados, se halla de venta en Madrid á 40 rs. encuadernado á la rústica, en el Gabinete literario, calle del Príncipe, núm. 25, y se remitirá á provincia por conducto de los comisionados del establecimiento pagando 48 rs. Los que se suscriban de nuevo á LA SEMANA, pueden aspirar en el primer semestre, ó sea en el tomo primero, á la indemnización en obras ó rebaja de precio que se ofrece para el segundo semestre.

Hay muy pocos ejemplares del tomo primero.



# ÍNDICE ALFABÉTICO

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

- A Judas (poesia), por don Antonio Arnao, pág. 348.
- Algenio de la poesia (poesia), por don E. Florentino Sanz, pág. 108.
- Alicia (novela aragonesa), págs. 351 y 346.
- Anales del reinado de la señora doña Isabel II, pág. 340.
- Anécdota histórica, por M., pág. 389.
- Anécdotas, noticias sueltas, máximas, rasgos, agudezas, extravagancias históricas y descubrimientos, págs. 2, 16, 18, 29, 30, 31, 34, 46, 47, 50, 65, 66, 79, 94, 111, 114, 127, 144, 175, 191, 225, 239, 287, 356, 358, 351 y 400.
- Apertura del Tunnel en el Támesis, pág. 28.
- Apuntes sobre las Cruzadas, por I. A. B., pág. 263.
- Apuntes acerca de la India, por M. P. pág. 183.
- Apuntes de un diario de mis viages por Italia, por don José María Goizueta, páginas 262 y 285.
- Argel, pág. 8.
- A. S. M. la reina con motivo del último certamen (poesia), por Orgaz, pág. 315.
- Baviera.—Ratisbona, pág. 151.
- Bosio, medallón por David, pág. 204.
- Breves apuntes sobre la historia de la infantería, por B.\*\*\*, pág. 215.
- Breves indicaciones sobre la estatuaría, pág. 294.
- Breves noticias sobre la gaja-ciencia ó poesia del antiguo principado de Cataluña y de la Provenza. Juegos florales de los trovadores y academias de Gay—Saber de Tolosa y Barcelona, por F. J., pág. 159.
- Caballos árabes, pág. 24.
- Cagliostro, por don Gabriel Anduaga, pág. 291.
- Caricaturas y escenas de la vida positiva, páginas 16, 32, 64, 96, 128, 192, 208, 224, 288, 304, 320, 352, 368 y 384.
- Catedral de Córdoba, por el conde de F., pág. 211.
- Causa del agonizante (tribunales), por Nard, pág. 42.
- Causa contra don Alvaro de Luna, páginas 197, 212 y 226.
- Causa contra Antonio Perez ministro de Felipe II, por Nard, páginas 77, 86, 102, y 118.
- Causa contra el general don Rafael del Riego, por F. P. de A. págs. 149, 165 y 179.
- Causa sobre suplantación de billetes para la función de la lucha de fieras, pág. 213.
- Causa sobre el asesinato de Bernardo Martínez en la plaza Mayor de Madrid el 27 de marzo de 1848, por F. P. de A., pág. 254.
- Causa llamada del Sello real, formada en 1814 contra los ministros de la audiencia de Valencia, por F. P. de A., pág. 267.
- Causa contra Galileo, por F. Nard, pág. 276.
- Causa formada contra don Gabino Ranz, comerciante de la calle Mayor de Madrid, sobre la muerte de su dependiente Roman Píñillos, por F. P. de A., pág. 300.
- Cleopatra, pág. 411.
- Clara Wendel (tribunales), pág. 5.
- Conservatorio de artes y oficios en París, pág. 413.
- Correos, sillas de posta y diligencias en Inglaterra, pág. 220.
- Costumbres de la isla de Cuba, por el viajero, pág. 359.
- Cronología de los reyes godos que han esperimentado un fin trágico, por I. A. B., pág. 227.
- Del perro y de la rabia, por I. A. B., pág. 17.
- Delicias de un retratista, por don F. Sepúlveda, pág. 367.
- Desengaños de un filósofo (traducción del alemán) por E. L., pág. 187.
- Don Baldomero Espartero, duque de la Victoria (biog.) pág. 5.
- Don Ramon Cabrera (biog.) págs. 35 y 51.
- Dos duelos á diez y ocho años de distancia; leyenda por don J. H. Garcia de Quevedo, págs. 202, 218, 254, 250, y 267.
- Dos periodos históricos; Guizot, pág. 279.
- Efemérides españolas del siglo XIX, páginas 160, 224, 259, 288 y 400.
- Efemérides religiosas, pág. 16, 59, 55, 67, 94, 110, y 126.
- Efemérides astronómicas al tiempo medio, págs. 96, 128 y 144.
- El agradecimiento, pág. 78.
- El amor todo lo puede (poesia), por don I. A. Bermejo, pág. 160.
- El bosque de las Ardenas, pág. 45.
- El castillo de Dunstan (crónica escocesa por A.) pág. 365.
- El coronel Santa Cruz, pág. 256.
- El duque de Valencia (biog.), pág. 29.
- El duende de Madrid, pág. 366.
- El escándalo, por V. Barrantes, pág. 314.
- El Escorial, por el conde de F., pág. 164.
- El licenciado don Tadeo Cristóbal, págs. 255, 270 y 285.
- El monte de San Bernardo por F. A. de E., pág. 382.
- El monte Valeriano, pág. 405.
- El palacio del emperador; tradiciones granadinas, por don José J. Soler, pág. 205.
- El sacrificio de Isaac (poesia), por don Bracilio A. Ramirez, pág. 252.
- El último abate, págs. 122, y 138.
- El volcan de San Salvador, apuntes de un viaje, por J. M. de G., pág. 111.
- Escenas de Carnaval, pág. 256.
- Exposicion universal de la industria, por F. Nard, pág. 374.
- Familias reales en España y Francia en el siglo XVI, por B.\*\*\* pág. 104.
- Ferro-carril de Santander á Alar, por Nard, pág. 387.
- Funciones religiosas de pascua, pág. 141.
- Gacetillas devotas de la capital y calendarios de las Semanas, págs. 52, 48, 64, 80, 96, 112, 128, 144, 160, 175, 191, 224, 240, 256, 272, 287, 304, 320, 356, 352, 368, 384, y 400.
- Grandes marcas para el año 1850., pág. 191.
- Giro del Bósforo de Tracia, por don H. G. de Quevedo, pág. 299.
- Historia contemporánea, 1827, por don A. Pirala, págs. 70, 85, 99, 115, 134, 147, 165, 190, 195, 221 y 228.
- Historias de las Semanas, págs. 1, 17, 35, 49, 65, 81, 97, 115, 129, 145, 161, 177, 195, 209, 225, 242, 257, 275, 289, 305, 321, 337, 353, 369, 385, y 401.
- Iglesia de San Maclou en Ruan, pág. 44.
- Iglesia de San Pedro en Roma, pág. 158.
- Jo elia Vargas, pág. 112.
- Juicio del año por don J. M. Goizueta, pág. 155.
- La abadía de Chelles, crónica del siglo V, páginas 385 y 390.
- La caza de un oso en el Pirineo, por don José M. de Goizueta, pág. 247.
- La catedral de Milan, por el conde de F., pág. 308.
- La conmemoración de los difuntos, por el conde de Fabraquer, pág. 14.
- La institución de la cuaresma, por el conde de F., pág. 259.
- La Magdalena, pág. 255.
- La máscara, por T. Barrantes, págs. 225 y 328.
- La muger de Castillo (tribunales) por Nard, pág. 25.
- La Navidad; en la edad media, en nuestros días, por el conde de F. pág. 126.
- La Nochebuena de 1841, en el estrecho de Gibraltar, por don José María de Goizueta, pág. 247.
- La Pascua de resurrección, por don B. S. Castellanos, pág. 365.
- La pesca con redes; novela por Alejandro Dumas, págs. 9 y 25.
- La predicación de la bula de la Santa Cruzada, por el conde de F., pág. 92.
- La princesa de Ursini y Alberoni, por I. A. Bermejo, pág. 229.
- La Semana Santa. La pascua, por el conde de F., pág. 549.
- La Soledad de María (poesia), por don Francisco Pareja de Alarcon, pág. 351.
- La traslación del cuerpo de Santiago Apóstol, por el conde de F., pág. 141.
- La torre de Nesle, por M. V., pág. 397.
- La venganza de los difuntos (novela fantástica), págs. 39, 57 y 74.
- La vida por un capricho (novela), por don Alex. Magariños Cervantes, págs. 282 y 294.
- La víspera de San Andrés, pág. 61.
- Las cuatro mugeres de Enrique VIII, pág. 214.
- Las doce de la noche (poesia), por don Vicente Barrantes, pág. 175.
- Leyendas vascongadas, por don José M. de Goizueta, pág. 153.
- Lo que abunda no daña (poesia), por I. A. Bermejo, pág. 240.
- Lord Byron en Venecia, por B.\*\*\* pág. 174.
- Los bandidos de los Estados romanos, páginas 142, 148, 166 y 180.
- Los cuervos marinos, pág. 9.
- Los lamas (historia natural), por B.\*\*\* pág. 57.
- Los hermanos Marina (causa célebre), pág. 4.
- Luis Felipe, por A. P. pág. 372, y 407.
- Luis XIV y su época, por D. I. A. B., pág. 559.
- Lunneville, Estanislao Leckzinski por I. A. B., pág. 71.
- María (novela), traducción de don F. Sepúlveda, págs. 379 y 395.
- María Estuardo, págs. 70, 84, 100 y 116.
- Martin, págs. 171 y 186.
- Medios de prevenir la terrible calamidad del granizo, por F. J., pág. 596.
- Miscelánea poética, pág. 127.
- Misiones de la China, por don F. Sepúlveda, pág. 555.
- Modas de invierno, pág. 79.
- Modismos y adagios de la lengua castellana, por D. I. A. Bermejo, pág. 355.
- Nápoles, castillo de San Telmo, pág. 211.
- Noche de carnaval (crímenes célebres), pág. 152.
- Nociones acerca de la caballería, pág. 408.
- Nociones acerca de la pintura, por E. E. U., pág. 574.
- Noticias judiciales, págs. 23, 43, 55, 151, y 199.
- Noticias sueltas, págs. 2, 18, 29, 51, y 54.
- Novelistas contemporáneos, don F. N. Villoslada, por el Dómine consejero, pág. 152.
- Ninguno ve su joroba (poesia), por I. A. Bermejo, pág. 48.
- Observaciones históricas sobre la Rusia, por A. P., págs. 244, 263, 275, 298, 307, 324, 359, 355, 371, 389, y 407.
- Observaciones sobre las bellezas literarias é históricas, profético-poéticas y religiosas de la sagrada Biblia, por don Juan Manuel de Berriozabal, marqués de Casa-Jara, pág. 292.
- Observaciones sobre los monos, pág. 345.
- Observaciones acerca de la sardina y de la anchoa, pág. 75.
- Ocho adagios españoles, pág. 120.
- Ordenes religiosas, pág. 380.
- Origen de antigüedades históricas, pág. 94.
- Origen de varias instituciones históricas, pág. 68.
- Páginas de un viajero (extractado de las impresiones de viages de Alejandro Dumas), págs. 167, 195 y 260.
- Priere á María (poesia) traducción al francés por don A. L. Bustamante de una com-
- posicion de don José Zorrilla, pág. 350.
- Primera representación de Masaniello, por don A. F. del Rio, pág. 265.
- Proceso contra don Carlos de Austria, hijo de Felipe II, por Nard, pág. 54.
- Proceso de Daniel O'Connell, por don F. Nard, págs. 302, 317, 325, 342 y 356.
- Proceso formado en la Cour de Assises del Sena, contra Juan Claudio Aymé, por envenenamiento á varias personas, por F. P. de A., pág. 375, y 410.
- Puerto Rico, por J. A. de E., pág. 350.
- Recuerdos de Moliere, por V. B., pág. 325.
- Reflexiones acerca de la marina, pág. 511.
- Resena histórica sobre las órdenes militares, por R. Model, pág. 591.
- Restablecimiento de la orden de Malta, pág. 404.
- Revista bibliográfica, por A. Pirala, pág. 516.
- Revista de Madrid, por don J. M. Antequera, págs. 1, 17, 25, 49, 65, 81, 97, 115, 129, 145, 161, 177, 191, 209, 225, 248, 273, 289, 321, 357, 354, 369, 385 y 401.
- Revista de teatros por don J. M. Antequera, págs. 82, 98, 114, 150, 146, 362, 178, 191, 210, 226, 244, 258, 274, 290, 305, 322, 338 y 370.
- San Andrés apóstol, por el conde de Fabraquer, pág. 52.
- San Eugenio I, arzobispo de Toledo, por el conde de F., pág. 21.
- San Francisco Javier, apóstol de las Indias, por el conde de F., pág. 67.
- San Sebastian, por el conde de F., pág. 189.
- Santo Tomás de Aquino, por el conde de Fabraquer, pág. 275.
- Santa Cecilia, fragmento de la obra de las Catacumbas ó los Mártires, del conde de F., pág. 57.
- Santa Eulalia, por el conde de F., pág. 110.
- Seraphia; leyenda religiosa, escrita sobre un episodio de la vida de la Verónica, pág. 327.
- Sobre el origen de la orden de Santiago, pág. 519.
- Sobre franqueo de impresos, por don F. de P. Mellado, págs. 242 y 257.
- Soluciones de logogrifos, págs. 52, 48, 64, 30, 96, 112, 128, 144, 160, 175, 224, 240, 256, 272, 288, 304, 320, 356, 368, 400 y 414.
- Suplicio de la Lescombat, por don F. Sepúlveda, pág. 598.
- Tivoli, pág. 24.
- Tradiciones populares de la Gran Bretaña. El lago de Killarney, pág. 363.
- Traslación del cuerpo de San Marcos, de Alejandria á Venecia, por el conde de F., pág. 415.
- Tribunales españoles, por J. de E. y B., pág. 327.
- Tribunal de la ciudad de Leds, Gran Bretaña (causa célebre), pág. 22.
- Toros, por A., págs. 371 y 386.
- Torre de San Jacobo de la Bucherie, pág. 55.
- Turquia.—Literatura otomana, pág. 231.
- Un día de toros en Madrid (costumbres), por don Antonio Flores, pág. 12.
- Un episodio de la vida de un poeta, por E. L., pág. 41.
- Un episodio de la última guerra civil en las montañas de Guipúzcoa, por don J. M. de Goizueta, pág. 109.
- Un matrimonio desigual, pág. 362.
- Una historia de ladrones, pág. 309.
- Una muger amante de la muerte, pág. 319.
- Una predicción del doctor Gall, pág. 379.
- Vamos á matar el tiempo; por don Antonio Flores, pág. 92.
- Viage al Japon, por T. B., pág. 121.
- Villalar (15 de abril de 1521), por don Antonio Pirala, pág. 383.
- Vinetti ó la flor azul, págs. 90 y 106.
- Vistas y tipos de España, pág. 199.



# ÍNDICE DE LOS GRABADOS.

## BELLAS ARTES.

Genio de la poesía, pág. 403.  
Laocoonte, pág. 296.  
La Venus de Milo; un gladiador; estatua de Federico de Merode, pág. 297.

## COSTUMBRES.

Corrida de toros, pintada allende los Pirineos. — Suerte de vara. — Capeo. — Muerte. — Paseo, pág. 12 y 15.  
Matar el tiempo, pág. 92.  
Ocho adagios: loca es la oveja que al lobo se confiesa; juegos de manos, juegos de villanos; no es oro cuanto reluce; el diablo harto de carne se metió á fraile; la ocasión hace al ladrón; el hombre es fuego, la muger estopa, viene el diablo y sopla; á talamo tal criado; la mala yerba mucho crece, págs. 120 y 121.

## ESCENAS DE NOVELA.

De doña Urraca de Castilla: el conde Lara y la reina; el arzobispo de Santiago; el almuerzo: preludios de una conjuración; la reina doña Urraca, pág. 155.  
Venganza de los difuntos, pág. 40.  
Otra de id., pág. 41.  
Otra de id., pág. 57.  
Otra de id., pág. 60.  
Otra de id., pág. 75.

## ESCENAS DE LA VIDA POSITIVA.

Ascension aerostática, pág. 203.  
Escenas de carnaval, pág. 256.  
Hay gustos que merecen palos, pág. 16.  
Laboriosidad: ociosidad, pág. 552.  
Lo que abunda no daña, pág. 240.  
Lleve el diablo los tambores y los chicos, pág. 123.  
Monte de Piedad en París, pág. 400.  
Ninguno ve su joroba, pág. 48.  
Todo lo puede el amor, pág. 160.  
Otra, pág. 52.  
Otra, pág. 64.  
Otra, pág. 80.  
Otra, pág. 144.  
Otra, pág. 192.  
Otra, pág. 224.  
Otra, pág. 288.  
Otra, pág. 504.  
Otra, pág. 520.  
Otra, pág. 568.  
Otra, pág. 584.

## HISTORIA.

Don Alvaro de Luna en el patíbulo, pág. 223.  
Despedida de Carlos I antes de ser decapitado, pág. 230.  
Entrada de los reyes católicos en Granada, pág. 595.  
Fr. Raimundo y Fr. Diego de Velazquez, piden permiso al rey para encargarse de la defensa de Calatrava, pág. 592.  
Godofredo arengando á los cruzados, pág. 264.  
Juicio de Dios, pág. 264.  
Juramento de los cruzados, pág. 265.  
Luis XVI en la guillotina, pág. 230.  
María Antonieta conducida al suplicio, pág. 231.  
Muertes de Ataulfo; Turismundo; Alarico y Teudis, pág. 248.  
Muertes de Leovigildo; San Hermenegildo; Favila y Liuva, pág. 249.  
Toma del estandarte de Santiago, pág. 592.

Preliminares para la conquista del Santo Sepulcro, pág. 264.  
Visita de Carlos V á Francisco I.

## HISTORIA NATURAL.

Caballo árabe, pág. 24.  
Orang chimpanzé; orangutan joven; cráneo del Pongo de Wurms; orangutan adulto; orangutan; esqueleto del perezoso, pág. 544.  
Perros: ruso de Siberia; pacho de piernas derechas; pacho de piernas torcidas; americano, dogo, danés, mastín, de pastor, perdiguero, gran perro de Rusia, páginas 88 y 89.  
Semnopithecus pirro; el semnopithecus de rabadilla blanca; nasico, pág. 545.

## INDUSTRIA.

Escena de pesca del cuervo marino, en los mares de la China, pág. 9.  
Preparación de las anchoas, pág. 75.

## LOGOGRAFOS.

Páginas, 16, 52, 48, 64, 80, 96, 112, 128, 144, 160, 192, 224, 240, 256, 272, 288, 504, 520, 552, 584 y 400.

## MISCELANEA.

Baño de familia, pág. 260.  
Bandido italiano, por Salvador Rosa, pág. 181.  
Capitan apresador de marrones; general de la guardia del emperador de Delhi, pág. 184.  
Casa de Pedro el Grande en Saardam, pág. 524.  
Ceremonia para armar un caballero, pág. 595.  
Habitación de Voltaire en Ferney, pág. 169.  
Idolos del Japon, pág. 152.  
Juicio del año, trece grabados., págs. 156, y 157.  
Medallas de Voltaire., pág. 469.  
Museo de las familias; diez grabados, pág. 176.  
Norah, pág. 564.  
Peregrino turco; turco de Damasco; turco de Túnez; judío y negociante turco; sultán y esclavas, pág. 255.  
Plan de los jardines del harem del sultán en Constantinopla, pág. 299.  
Situaciones peligrosas de los cazadores en las montañas del Vallés, pág. 197.  
Sultán en traje antiguo; gran visir; aguador turco; muger drusa y muger turca; derviches volteadores, pág. 252.  
Tintoretto retratando á su hija difunta, pág. 576.  
Trono de Wladimiro, pág. 245.  
Van-dyck recibiendo lecciones de su madre, pág. 576.  
Viejo devorador de carneros y su guía; el rajad de Baroda, pág. 185.

## MÓDAS.

Pág. 80.

## MONUMENTOS.

Arco de triunfo en Moscu, pág. 555.  
Catedral de Milan, pág. 508.  
Columna Alejandrina en San Petersburgo, pág. 559.  
Detalles del fronton de la Magdalena en París, pág. 255.  
Dos de Mayo, pág. 404.  
El Tunnel de Londres: entrada exterior del

Tunnel; gran escalera de bajada: extremo inferior de la escalera; vista de las dos bóvedas, págs. 28, y 29.

Interior de la cúpula y vista del Santo Sepulcro, pág. 528.  
Iglesia de San Pedro en Roma, pág. 158.  
La torre de Nesle, 597.  
Monasterio de San Lorenzo en el Escorial, pág. 164.  
Sepulcro de Rousseau, pág. 168.  
Torre inclinada de Zaragoza, pág. 552.

## NAUTICA.

Corbeta; navío monstruo de la antigüedad; batel de las islas Carolinas., pág. 512.  
Galeon español; instrumentos de tortura de la marina: junco, embarcación china, pág. 515.

## RELIGION.

La Natividad, pág. 126.  
La Predicación, pág. 528.  
La Purísima Concepción, pág. 95.  
Pasaje de la vida de Santa Cecilia, pág. 58.  
Id. de id., pág. 58.  
Pedro el Ermitaño predicando la cruzada, pág. 95.  
Semana Santa, pág. 549.  
San Andrés, pág. 53.  
San Eugenio I, arzobispo de Toledo, pág. 21.  
Sacrificio de Isaac, pág. 252.  
Salida de los israelitas de Egipto, pág. 295.  
San Sebastian, pág. 189.  
Santiago Apóstol, pág. 441.  
San Francisco Javier, pág. 63.  
Santa Cecilia, pág. 57.  
Santa Eulalia, pág. 410.  
Trages de los papas y obispos en la edad media., pág. 15.

## RETRATOS.

Carlos V.—Felipe II.—Don Juan de Austria, pág. 104.  
Cleopatra, pág. 412.  
Conde de España, pág. 116.  
Cromwell, pág. 280.  
Daniel O'Connell, pág. 517.  
Don Carlos María Isidro de Borbon, pág. 69.  
Don Ramon Cabrera, pág. 56.  
Duque de Valencia, pág. 20.  
Duque de la Victoria, pág. 6.  
Esquivel, pág. 577.  
Estanislao Lekzinski, pág. 72.  
Fernando VII, pág. 100.  
Francisco I.—Margarita de Navarra.—Enrique II.—Juana de Albrert, pág. 105.  
Gerard, pág. 577.  
Josefa Vargas, pág. 112.  
Josefina Comerford, pág. 83.  
Galileo, pág. 277.  
General Carratalá, pág. 143.  
General don Rafael del Riego, pág. 180.  
Juan Francisco José Bossio, pág. 204.  
Luis Felipe, pág. 572.  
María Antonieta, pág. 281.  
María Estuardo, pág. 70.  
María Lekzinski, pág. 72.  
María Teresa de Austria.—Ana de Austria, reina de Francia.—Mad. de Maintenon.—Enriqueta Maria, reina de Inglaterra, pág. 560.  
Mad. de Grignan.—Cristina de Suecia, pág. 561.  
Mad. Stael, pág. 163.  
Massaniello, pág. 269.  
Moisés, pág. 292.  
Pedro el Grande, 254.

Pedro el Ermitaño, pág. 265.  
Pussino, pág. 577.  
Ramos, pág. 577.  
Rousseau, pág. 469.  
Voltaire, pág. 169.

## VIAGES.

Episodio de una razzia por las tropas regulares de Abd el-Kader contra los árabes sometidos á los franceses, pág. 8.  
Chamuny, pág. 261.  
Los lamas desdendiendo de las cordilleras, pág. 57.

## VISTAS.

Cádiz, pág. 124.  
Capilla subterránea del castillo de madama Grignan, pág. 561.  
Casa de postas de Londres, pág. 221.  
Castillo de Lausana, pág. 469.  
Castillo de Ratisbona, pág. 152.  
Castillo de San Telmo, pág. 212.  
Castillo en las márgenes del Rhiu, pág. 483.  
Catedral de Palermo, pág. 257.  
Embarcadero del Buen-Retiro, pág. 2.  
Escalera que conduce al órgano de San Maclou, pág. 45.  
Exterior de la iglesia de San Maclou, pág. 44.  
El Simplon, pág. 260.  
Ginebra, pág. 168.  
Gruta de los Gigantes en Irlanda, pág. 529.  
Huerto de Jetshemani en Jerusalem, pág. 557.  
Lonja de San Petersburgo, pág. 540.  
Méjico, pág. 272.  
Mesina en Sicilia; faro de Mesina; estrecho de Mesina; monte Etna, pág. 284.  
Monte de las Olivas, vista tomada desde Jerusalem, pág. 528.  
Monte Valeriano en Francia, pág. 405.  
Palacio de Justicia en Ruan, pág. 45.  
Palacio del Kremlin, pág. 276.  
Palacio de Luneville, pág. 72.  
Peña de Martos en Córdoba, pág. 201.  
Plaza del mercado en Tivoli, pág. 25.  
Pueblo de sierra, pág. 509.  
Puerta de Bib-Arrambila en Granada; alcázar de Sevilla, pág. 200.  
Salon del Conservatorio de Artes, pág. 415.  
Salto del Bernin y cueva de Neptuno, pág. 24.  
San Jacobo de la Bucherie, pág. 56.  
Sion, en Suiza, pág. 196.  
Venecia, pág. 174.

## TIPOS.

Arquero de 1500; soldado á la ligera; fusilero de 1500; arcabucero de 1500; artillero de Carlos V; alabardero de Carlos V; granaderos de Felipe II; arcabucero de Felipe II; granadero de Carlos II; carabinero de Felipe V, pág. 216.  
Caballería, pág. 408 y 409.  
Caballeros cruzados, pág. 265.  
Chino; patagon, pág. 184.  
Fusilero de Felipe V; artillero de Felipe V; fusilero de Felipe IV; arcabucero de Felipe III; piquero de Carlos IV; granadero de Carlos IV; granadero de Fernando VII; fusilero de Fernando VII; cazador de Fernando VII, pág. 217.  
Gefe cruzado, pág. 165.  
Granaderos; cordobeses, pág. 201.  
Natural de Otaiti; negro mozambique, pág. 185.  
Sevillanos; malagueños, pág. 200.

